



## TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS.....	2
Resumen.....	4
Abstract.....	5
INTRODUCCION.....	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
JUSTIFICACION.....	15
OBJETIVOS.....	17
General.....	17
Específicos.....	17
MARCO TEORICO.....	18
Las Tres Instancias Psíquicas de un Sujeto.....	18
El Inconciente, El Conciente y el Preconsciente.....	18
Sistema Inconciente.....	19
Sistema Conciente.....	20
Sistema Preconsciente.....	21
Las nuevas Instancias Psíquicas: El Ello, El Yo y El Superyó.....	22
El Ello.....	23
El Yo.....	24
El Superyó.....	25
El Concepto del Superyó.....	26
El Superyó Consciente y el Súperyo Inconsciente:	
Duelo Pulsional.....	31
La Tríada: Función Paterna, Función Materna y Deseo	

	3
Materno: Fórmula del Superyó.....	34
La Madre desde la Mirada del Mundo de la Pandilla.....	41
Pulsión, Agresividad y Acto Trasgresor: La Dialéctica del Mundo del Pandillero.....	43
El Re-nacer a través de una Pandilla.....	52
Marco Referencial.....	65
Marco Conceptual.....	69
METODOLOGIA.....	77
Plan de análisis de datos.....	78
Proceso metodológico.....	79
Revisión bibliográfica.....	79
Recolección y selección del material.....	80
ANALISIS DE RESULTADOS.....	81
Categorías de Análisis.....	81
CONCLUSIONES.....	101
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	105
ANEXOS.....	109

**APROXIMACION PSICOANALITICA AL ESTUDIO DE LA RELACION  
ENTRE EL ACTO TRASGRESOR CON EL SUPER-YO DE UN SUJETO,  
PERTENECIENTE A UNA PANDILLA DE LA CIUDAD DE PASTO.**

**Resumen**

El acto de un sujeto perteneciente a una pandilla abre una brecha en el orden social, en el campo simbólico que la sociedad tiene: el lenguaje.

El deseo de Juan de pertenecer a una pandilla se ve camuflado bajo el precepto de las amenazas y agresiones de las que era víctima en su institución por parte de sus compañeros, posibilidad que le permitió establecer su verdadero motivo: completar la triangulación edípica. Lo que da la oportunidad de analizar la relación del acto trasgresor con su superyó, el lugar que éste ocupa en su aparato psíquico, la posición de Juan frente a lo simbólico, la forma como Juan se ubica frente a la función paterna y el momento de la falla de la mediación del superyó primordial entre la ley y el goce.

A través de entrevistas y testimonios focalizados se pudo recolectar el suficiente material que proporcionó el contenido de este trabajo y analizarlo para alcanzar los objetivos propuestos.

Se puede establecer que el principal papel de la realización de un sujeto lo tiene la madre, es ella la portadora de la ley del padre y la perpetuadora, el padre sólo es el representante de la misma; sin embargo, para que esto suceda es necesario que la madre se asuma como un ser en falta y transmita esta falta al hijo, demostrándole que desea lo que le hace falta, el falo y que sólo con el

hombre lo puede obtener a través de la relación sexual; de lo contrario este hijo se verá absorbido por al madre y le dará la oportunidad de que opte por otras vías de escape como las asociales e incluso las antisociales, como las pandillas.

**Palabras Clave:** Superyó, sujeto, función paterna, función materna, acto, pandilla, complejo de Edipo, complejo de Castración.

### **Abstract**

The act of a subject pertaining to a gang opens a breach in the social order, in the field symbolic that the society has: the language. The desire of Juan to belong to a gang is camouflaged under the rule of the threats and aggressions of which schoolmate was victim in its institution part of his, possibility that to permit to establish its true reason to him: to complete triangulation.

What transgressor act with his gives the opportunity to analyze relation with superyó place that occupies in its psychic apparatus, position Juan as opposed to symbolic, the form as Juan is located pattern function as opposed to and the moment of the fault of mediation of primordial superyó between the law and the enjoyment. To tray focused interviews and testimonies the sufficient material could be collected that proportion. Content of this work and to analyze it to reach the proposed objectives. It is possible to be established that the main paper of realization a subject has the mother, is she carrying it of the law of the father and the to perpetuate, the father was the representative of the same one;

nevertheless, so that this happens is necessary that the mother assumes as a being in lack and transmits this lack to the son, demonstration that what wishes it needs to him, fallo and that only the man it can obtain to tray the sexual relation; otherwise this son will absorbing by a the mother and him giver opportunity of which he decides on other of escape like the asocial and even the antisocial ones, like the gangs.

**Key words:** Pattern function, act, gang, Oedipus complex, Castration complex.

**APROXIMACION PSICOANALITICA AL ESTUDIO DE LA RELACION  
ENTRE EL ACTO TRASGRESOR CON EL SUPERYO DE UN SUJETO,  
PERTENECIENTE A UNA PANDILLA DE LA CIUDAD DE PASTO.**

Freud abrió la mentalidad de los pensadores de su época al constatar que la percepción de lo horroroso y doloroso no siempre era de esta manera, sino que había bosquejos de disfrute que llevaba al ser humano a su propia destrucción. Carmenza Hincapié (1999) en las memorias del texto Jóvenes Bandas y Acto delictivo, de la Asociación de Foros del Campo Lacaniano, opina:

Desde el psicoanálisis se dice que la agresividad es constitutiva del ser humano, por lo cual la pregunta ¿Qué pasa hoy que la tendencia hacia la destrucción impera? ¿Qué fue lo que fracasó? ¿Cómo opera hoy lo que Lacan enunció como la función pacificante del *Ideal del Yo* y su conexión con la normatividad cultural? (Pág. 6), normatividad que debe poner límites a la pulsión de muerte; estos son cuestionantes frente a fenómenos de destrucción y autodestrucción como las pandillas, suicidio, entre otros.

Es interesante que se realice la pregunta interrogando la actualidad, si los sujetos desde tiempos remotos han dejado de lado la frontera de la norma, de la cultura y se han entregado a disfrutar de la pulsión de muerte, mediante las guerras aceptadas o provocadas, donde el motivo es lo de menos; así que la pregunta sobre la actual situación debe ser vista desde la perspectiva histórica; lo llamativo es que las pandillas recreen aquellos enfrentamientos *cuerpo a cuerpo*.

Sin embargo, cabe resaltar que aunque existían (aun existen) los enfrentamientos, estos eran aceptados, avalados y hasta justificados, en cambio los conflictos pandilleros se presentan intempestivamente y alteran todo orden social y cultural, orden donde se supone tienen la primacía un superyó primordial que regula las relaciones del yo con el otro y Otro, relación donde no hay cabida para la agresión, aniquilación o muerte.

Al alterar este orden, las pandillas introducen un nuevo pacto, subvierten el instaurado por la horda primitiva freudiana e imponen el suyo, el de la agresión y muerte, desapareciendo por completo la autoridad del superyó primordial y dando espacio a un superyó tirano, punitivo e imperioso de gozar.

El superyó de un sujeto surge con la interiorización de la ley fundamental del incesto impuesta por la función paterna, es el legado del complejo de Edipo, pero si *algo* se interpone en este proceso de introyección, la dinámica cambia provocando fenómenos psíquicos en el sujeto que lo impulsan a relacionarse e instaurarse en el orden social de alguna manera.

Un sujeto que pertenece a una pandilla utiliza este semblante como medio para hacer contacto con el lenguaje, para llenar esos múltiples vacíos que acechan con desvanecerlo.

A partir del discurso de "Juan", un joven que abre las puertas de su hogar y su alma, se trabaja los significantes que devela a través de las numerosas entrevistas, con base en el paradigma cualitativo, a su vez enmarcado dentro del enfoque psicoanalítico con una perspectiva crítico social.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Sigmund Freud formulo dos teorías sobre la constitución del aparato psíquico, la primera fue en el año 1900, luego en 1923 la reformulo, creando otra conceptualización mas amplia.

La primera establecía la existencia de tres sistemas o niveles de profundidad diferentes: a) El conciente; b) El preconciente; c) El inconsciente.

El sistema conciente se trata de la parte del aparato psíquico más próxima al mundo exterior y se encuentra entre este y la memoria; su función es fundamentalmente perceptiva, registra la información procedente del exterior y también la del interior. Propias de este sistema son también las funciones del pensamiento, razonamiento y rememoración.

El sistema preconciente comprende los pensamientos y vivencias que en un momento dado no son conscientes, pero que pueden convertirse en tales, mediante un esfuerzo de atención, a diferencia de lo inconsciente que indica los procesos y los contenidos psíquicos activamente rechazados de la conciencia por fuerzas intrapsíquicas, como la censura y la represión

El sistema inconciente, es la parte más arcaica y originaria del psiquismo y al mismo tiempo la parte más próxima a los confines somato-psíquicos, a las fuentes pulsionales; carece de edad cronológica, no conoce pasado ni futuro y si, solo presente.

En 1923 y a medida que avanza el psicoanálisis y viendo que esta forma de imaginar el aparato psíquico no llegaba a explicar todo lo nuevo que iba apareciendo, decide reformular sus conceptos. Por eso crea un nuevo soporte teórico que si bien no anula el anterior lo enriquece y lo modifica.

Ahora para Freud el aparato psíquico se divide en tres instancias: a) El Yo; b) El Ello y c) El Superyó.

El Yo es lo conciente. Es el yo coherente encargado de coordinar funciones psíquicas e impulsos internos, se encarga de manejar el cuerpo, el que recoge las percepciones, el que ordena y coordina.

El ello es el fondo de las pulsiones de la personalidad; lo que la personalidad tiene de heredado, constitutivo y pulsional se expresa psicológicamente en el ello. Se encuentra en él la energía psíquica tanto erótica o libidinosa como destructiva o agresiva. Incluso, cuando con el tiempo se desarrolle el Yo y el Superyó, toda la energía de estos tiene su origen y fuente en el Ello. Al principio el ser humano solo es pulsión, el recién nacido es solo ello.

El Superyó instancia separada del Yo que se observa a si misma, juzgando y criticando. Su papel viene a ser el de juez o censor del Yo. Su acción se manifiesta en la conciencia moral, en la autocrítica, en la prohibición y funciona en oposición a la gratificación de los impulsos o enfrentándose a las defensas que el Yo opone a dichos impulsos. Es una especie de censura que inspira el sentimiento neurótico de culpabilidad y autocastigo; es la instancia

represora por excelencia, el soporte de todas las prohibiciones y de todas las obligaciones sociales y culturales.

El superyó es el representante de la cultura, y su inicio parte de la tesis propuesta por Freud en su texto *Tótem y tabú*, donde la envidia, los celos y la ambición de poder y goce, convierten a los hijos de la horda primitiva en parricidas, al atentar contra la vida del gran padre, poseedor de todo lo prohibido y tan anhelado por los demás, sobre todo de la satisfacción de garantizarse cualquier goce, incluido el de la mujer. Al lograr los hijos su cometido sobreviene un fenómeno psíquico que los atormenta: la culpa, lo que los obliga a recordar al gran padre y a *revivirlo* a través del cumplimiento de las normas por él antes impuestas y adoptar como ley universal la prohibición del incesto, lo que viene a simbolizar el inicio de la cultura.

Individual e inconscientemente, en todos los sujetos, hombres y mujeres, sucede un acontecimiento muy similar en el inicio de la vida, el complejo de Edipo, que recrea el mito de *Tótem y Tabú*, donde el niño(sujeto) explorando su cuerpo, descubre sus genitales y el placer que otorga su manipulación, lo que genera en los padres desaprobación y surge la amenaza de castración, que se hace efectiva cuando se observan los genitales femeninos y se manifiesta la ausencia del pene como órgano, es decir, la castración se evidencia como real, lo que hará estallar el conflicto entre el interés narcisista en esa parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales, si la satisfacción del deseo de poseer a su objeto amoroso en el terreno de lo Edípico debe costar

el pene entonces, por lo general triunfará el narcisismo y se renunciará a la posesión del objeto del deseo, el yo del niño se extraña del complejo de Edipo.

La investidura libidinosa se sustituye por la identificación, la autoridad del padre (o de la función del padre) introyectada en el yo, forma el núcleo del superyo, que toma prestada su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa. El yo del niño sufre una división donde una parte se identifica con la figura parental interdictora y la otra continua deseando, encarnadas en el sujeto, al mismo tiempo la ley y el deseo; la parte que es capaz de tomar el lugar de ley de manera duradera constituye el superyo, instancia del aparato psíquico que se ubica entre la ley y el goce, porque el deseo puede aun seguir existiendo, lo que está prohibido es acceder a él, es decir, el goce.

“El superyo regula los movimientos del yo respecto del goce” (Nasio, 1998 pág. 183), porque prohíbe el goce, permite desear y protege la integridad del yo que se perdería al acceder a la consumación del incesto, envuelve tres afectos primordiales, odio, amor y miedo; odio por la prohibición, amor por la atracción y miedo por la castración, posteriormente el odio se convertirá en severidad sádica del superyo y el miedo en sentimiento de culpa del yo, lo que mediará en las relaciones del sujeto con el otro y el Otro.

El superyo se asume como instancia inconsciente, sin embargo, una cara (aunque más superficial) es consciente respaldada por la moral, la ética y los valores de cada cultura, impartidos por la familia y la sociedad que presionan al sujeto para alcanzar un ideal, el del bienestar, paz y tranquilidad; la otra cara,

la inconsciente, es tirana y responsable de acciones *reprochables* como suicidios, asesinatos destrucciones. Esta cara del superyó, la cara del tirano obliga, ordena y el sujeto obedece sin saber, aun cuando implique la pérdida de lo máspreciado.

La humanidad ha vivido obedeciendo a este tirano que cada vez es más implacable buscando incansablemente satisfacer su goce, se puede observar como los actos condenables de antes son ahora simples infracciones, las medidas tomadas por la sociedad no bastan y mucho menos conmueven las peticiones de los sufridos, “ahora al otro se le explota, se le inflige sufrimiento, se le maltrata, se le abusa sexualmente, se le roba su patrimonio, se le tortura y se le asesina.” ((Zuluaga, 1999) sin que esto implique conmoción alguna, lo que hoy asombra mañana se ha olvidado porque algo más escabroso ha hecho su aparición, algo que inconscientemente satisface el deseo de cada sujeto de haberlo hecho, de haber infringido el límite y alcanzado lo imposible de un goce incesantemente sustraído.

Mientras unos acceden al goce y otros se satisfacen con sólo observar este alcance, hay grupos que han buscado formas de acercarse y rozar sin sobrepasarlo el límite del tan prohibido goce, grupos a los que se les ha denominado, *pandillas*, o sujetos que recrean el mito freudiano de Tótem y Tabú subvirtiendo el pacto primordial, con este trastocar del pacto buscan la muerte completa de la cara moral y consciente del superyó y de la representación de la ley inconsciente como instancia primordial, para así dar completa vía al superyó tirano e inconsciente, apremiante ante cualquier

mandato, desmesurado en el cumplimiento de sus funciones de exhortación, prohibición y protección llevando al sujeto a límites patológicos.

El fenómeno de las pandillas se puede categorizar como un grupo de sujetos que hacen un llamado desesperante a una ley y a la vez disfrutan con rozar el límite, con provocar a los representantes de esa ley y no ser atrapados.

En la ciudad de Pasto, el pandillismo ha adquirido amplias dimensiones y su alcance cuestiona la parte consciente de la ética, puesto que las pandillas actúan cada día con más violencia, hasta el punto, si es posible de arrebatarse la vida a otro sujeto. Pese a esto, la sociedad no se inmuta y es llamativo observar como se hacen juicios a sus actos, dejando que el superyó moral y consciente lance sus dardos de bienestar pero no ahondando en los motivos de esos sujetos para transgredir las normas culturales y sociales.

## JUSTIFICACION

La cultura nariñense, especialmente la pastusa ha estado siempre muy ligada a una cara moral (cara consciente del superyó) donde no se concibe el sobrepasar los límites ya impuestos y más aún, donde la sola idea de infringir la ley es motivo de castigo, por lo tanto hay tanta culpa flotando en el ambiente que se puede decir que la interiorización de la norma del padre muerto fue máxima.

Sin embargo, la ciudad de Pasto no está exenta de observar cómo otros sobrepasan los límites y no hay castigo, entonces el deseo (que siempre ha existido) sale a flote y aunque sea haciendo de espectadores de lo que otros alcanzaron sienten satisfacción, pero para unos este papel tan poco participativo aburrió muy pronto y decidieron comenzar a acercarse a estos límites tan prohibidos, así nace lo que se ha llamado, el fenómeno social de las pandillas, que son grupos de sujetos que rozan los límites y gozan de ello.

Es cuestionante el acelerado crecimiento que ha tenido en la ciudad de Pasto este movimiento de grupos dispuestos a satisfacer a ese superyó tirano y punitivo, como una forma de hacerle eco a ese violento cotidiano; grupos donde sus miembros tienen puntos de convergencia que los cohesionan en la búsqueda de un fin, el goce. La pandilla entonces, pasa a ser el medio donde opera el goce e impera la muerte.

Cabe la pregunta ¿qué sucede entonces con el pacto primordial de no acceder al goce?, ¿dónde está la falla?, ¿por qué seduce tanto la infracción del

límite? Partiendo de los cuestionantes surge este proceso de investigación encaminado a develar algunos misterios de la psiquis humana cuando se encuentra ante la línea divisoria que marca la frontera entre el deseo y el abismo del goce, al que muchos han caído corroborado esto por la historia del país; misterios encarnados en un sujeto de 17 años que pertenece a una pandilla, que carga con una historia de vida que al parecer le pesa y que arrastra consigo la historia que su madre le escribe.

Proponer al conocimiento psicoanalítico como aportador de luz para aclarar, por medio de este sujeto lo que lo motiva a formar parte de una pandilla, es en sí la finalidad de este proceso de investigación, buscando a través de las diferentes teorías que el saber psicoanalítico tiene algo que decir frente a los fenómenos psíquicos de cada sujeto que se transforman en problemáticas sociales.

## **OBJETIVOS**

### **General**

Analizar la relación del acto trasgresor con el súper yo de un sujeto, perteneciente a una pandilla de la ciudad de Pasto

### **Específicos**

Analizar la organización superyoica y la posición de “Juan” frente a la ley.

Identificar como el acto trasgresor de “Juan” revela su posición frente al registro de Lo Simbólico

Determinar la forma como “Juan” se ubica frente a la función paterna, construida por su madre.

Determinar el momento de la falla de la mediación del superyó primordial entre la ley y el goce.

## MARCO TEORICO

### Las Tres Instancias Psíquicas de un Sujeto

#### El Inconsciente, El Consciente y El Preconsciente

Sigmund Freud formuló dos teorías sobre la constitución del aparato psíquico, la primera fue en el año 1900, luego en 1923 la reformuló, creando otra conceptualización más amplia.

Las primeras concepciones sobre la neurosis, la teoría de los sueños, las hipótesis sobre el funcionamiento mental en el chiste, el estudio de los olvidos, de los actos fallidos, entre otros, llevaron a Freud a la convicción de que en el psiquismo humano actuaban 3 sistemas distintos, o que había 3 niveles de profundidad diferentes: a) El inconsciente; b) El consciente y c) El preconsciente.

Al dejar establecido que en la mente humana hay pensamientos conscientes y pensamientos inconscientes Freud establece un gran adelanto en la ciencia en general, que hasta ese momento pensaba que solo había pensamiento consciente.

También queda establecido que un proceso psíquico, un pensamiento o conjunto de ellos; puede en un momento ser consciente y luego hacerse inconsciente, o viceversa.

Lo inconsciente sería como una gran cámara en la que se acumulan todas las tendencias psíquicas, hay otro gran salón llamado la conciencia, y

entre ambos salones hay un centinela que permite o no el paso de lo inconsciente a lo consciente. Ese centinela es la censura.

Las tendencias rechazadas por la censura son reprimidas y no pueden ingresar en la conciencia.

Ahora bien, se tiene lo consciente, lo inconsciente; pero hay otra instancia en el medio de ambos y es el preconsciente. Freud observa que hay pensamientos que no son conscientes porque no están en el pensamiento constantemente, y que tampoco son inconscientes porque se hallan de este lado de la censura, entonces se dice que son pensamientos preconscientes. Por ejemplo, el nombre de un familiar, se piensa y surge a nivel consciente ese nombre, en la conciencia no estaba, pero tampoco era un pensamiento inconsciente, se encontraba en el preconsciente.

### **Sistema Inconciente**

Es la parte más arcaica y originaria del psiquismo y al mismo tiempo la parte más próxima a los confines somato-psíquicos, a las fuentes pulsionales.

Se considera como el habitáculo de los impulsos innatos, los sentimientos, los deseos, los recuerdos reprimidos, entre otros; y se caracteriza porque, en general, sus elementos son inaccesibles a la conciencia, solo pueden acceder a esta a través del preconsciente, que cumple la función de censor o filtro, por medio de la crítica o represión, excluyendo los elementos inconscientes que pueden dañarle. Es un concepto derivado de la cura psicoanalítica y pone de manifiesto que el psiquismo es más que lo consciente

y que ciertos contenidos solo se vuelven conscientes cuando en el proceso curativo se superan las resistencias.

Es un sistema en constante evolución y cargado de energía psíquica, en esto, Freud ubica las energías, los instintos, que son de tanta importancia en el comportamiento cotidiano.

El sistema inconsciente, carece de edad cronológica, no conoce pasado ni futuro y si, solo presente.

Todas las tendencias humanas son vividas por el inconsciente en tiempo actual, incluso cuando se refieren al pasado o al futuro. Los sucesos mas remotos se vivencian como si acabaran de ocurrir, por eso se dice que el inconsciente es atemporal.

### **Sistema Consciente**

Se trata de la parte del aparato psíquico más próxima al mundo exterior y se encuentra entre este y la memoria.

Su función es fundamentalmente perceptiva, registra la información procedente del exterior y también la del interior. Propias de este sistema son también las funciones del pensamiento, razonamiento y rememoración. Es a él también a quien le toca el dominio y control de la motilidad. Sin embargo, el consciente no memoriza nada, esto le corresponde a otro elemento que es el preconsciente.

Frecuentemente se ha intentado explorar el sistema consciente mediante la auto-observación.

Pero esta observación introspectiva no puede convencer por completo, pues todo lo que uno puede decir de si mismo no ofrece suficiente garantía de objetividad.

El estado de vigilia sería la superficie externa de la conciencia.

Durante el sueño, en cambio, aquella sería impermeable a los estímulos externos al mismo tiempo que aumentaría la sensibilidad a la superficie intrapsíquica.

Es decir que la conciencia debe ser considerada como un órgano sensorial situada en el límite de lo interno y lo externo, capaz de percibir procesos de una u otra naturaleza.

### **Sistema Preconciente**

Comprende los pensamientos y vivencias que en un momento dado no son conscientes, pero que pueden convertirse en tales, mediante un esfuerzo de atención, a diferencia de lo inconsciente que indica los procesos y los contenidos psíquicos activamente rechazados de la conciencia por fuerzas intrapsíquicas, como la censura y la represión

Este último es un sistema de percepción y está íntimamente ligado o relacionado con la afectividad, pero en el transcurso del desarrollo se interpone algo entre ambos sistemas, que viene a complicar al mecanismo psíquico.

Este algo está constituido por el preconciente que contiene, por una parte, elementos procedentes del inconsciente que progresan hacia la conciencia y por otra parte, por impresiones almacenadas procedentes del exterior.

Por lo tanto aunque sus contenidos no se encuentran en el campo de la conciencia pueden estarlo en cualquier momento. Sus contenidos son accesibles a la conciencia, sin que para ser parte de ella tengan que superar una censura represiva, sino más bien una censura de tipo selectiva ya que no caben todos los contenidos del exterior en la memoria. Así pues cualquier información que llegue al sistema perceptivo, aunque luego sea reprimido, dejará de estar en el campo de la conciencia para pasar al preconciente, al mismo tiempo que contenidos del preconciente pueden pasar al consciente sin ningún esfuerzo.

### **Las Nuevas Instancias Psíquicas: El Ello, El Yo y El Superyó**

Freud había intentado aclarar los procesos psicológicos y las neurosis utilizando los conceptos de conciente, preconciente, inconsciente, censura, represión, y resistencia.

En 1923 y ha medida que avanza el psicoanálisis y viendo que esta forma de imaginar el aparato psíquico no llegaba a explicar todo lo nuevo que iba apareciendo, decide reformular sus conceptos. Por eso crea un nuevo soporte teórico que si bien no anula el anterior lo enriquece y lo modifica.

Ahora para Freud el aparato psíquico se divide en tres instancias: a) El ello; b) El yo; c) El súper yo.

### **El ello**

Es el fondo de las pulsiones de la personalidad; lo que la personalidad tiene de heredado, constitutivo y pulsional se expresa psicológicamente en el ello. Se encuentra en él la energía psíquica tanto erótica o libidinosa como destructiva o agresiva. Incluso, cuando con el tiempo se desarrolle el Yo y el Superyó, toda la energía de estos tiene su origen y fuente en el Ello. Al principio el ser humano solo es pulsión, el recién nacido es solo ello.

Esta constituido por la totalidad de los impulsos instintivos. Gran parte del ello esta formado por elementos arcaicos, es decir, todo lo heredado, lo que ha traído el hombre genéticamente desde su nacimiento.

Todos los sectores del ello son inconcientes.

No se ve afectado por él tiempo ni perturbado por las contradicciones; ignora los juicios de valor, el bien y el mal y la moral. Únicamente trata de satisfacer sus necesidades instintivas según el principio del placer. El Ello se rige únicamente por el principio del placer, solo busca satisfacción inmediata al margen de cualquier consideración como la supervivencia, la defensa de los peligros, los principios morales o la convivencia social.

Dinámicamente está compuesto por los impulsos innatos, agresivos y sexuales y por los deseos reprimidos.

En su funcionamiento dominan los procesos primarios, los deseos del ello se sustraen al principio de realidad, desconocen el tiempo y la lógica, el ello está regido por el principio de placer.

En síntesis, el ello es la parte de la mente en donde estas los instintos que no conocen otra lógica que el lograr el placer, es la parte mas animal del ser humano. Es el lugar de los instintos o pulsiones sexuales, también de los instintos agresivos. Pero así también es el reducto que aporta la energía mental a los individuos.

### **El Yo**

El Yo es lo conciente. Es el yo coherente encargado de coordinar funciones psíquicas e impulsos internos, se encarga de manejar el cuerpo, el que recoge las percepciones, el que ordena y coordina.

Por otro lado es el encargado de reprimir a lo inconsciente los procesos psíquicos que no aprueba.

El Yo actúa como mediador entre la persona y la realidad externa, entre el Ello y el mundo exterior, entre el Ello y el Superyó, una posición entre los instintos primarios y las exigencias del mundo exterior. Percibe las necesidades de la propia persona, tanto físicas como fisiológicas, y las cualidades y actitudes del ambiente. Valora e integra estas percepciones de manera que busca que las exigencias internas se pueden ajustar a los requerimientos externos. Las otras dos instancias psíquicas de la personalidad, el Ello y el Superyó, se relacionan con el Yo intentando siempre alcanzar un equilibrio. El Superyó está

formado por la asimilación de las normas culturales que rigen una sociedad. El Ello es una reserva de energía que guiada por el instinto del placer, busca la satisfacción total e inmediata de los impulsos instintivos.

### **El Superyó**

En el desarrollo de la personalidad, finalmente se constituye una tercera instancia al separarse una parte del Yo y observarse a si misma, juzgando y criticando.

Su papel viene a ser el de juez o censor del Yo. Su acción se manifiesta en la conciencia moral, en la autocrítica, en la prohibición y funciona en oposición a la gratificación de los impulsos o enfrentándose a las defensas que el Yo opone a dichos impulsos. Es una especie de censura que inspira el sentimiento neurótico de culpabilidad y autocastigo; es la instancia represora por excelencia, el soporte de todas las prohibiciones y de todas las obligaciones sociales y culturales.

El Superyó es la instancia psíquica desglosada del Yo que auto-observa y critica las acciones del ser humano y le presenta la imagen ideal a la que debe parecerse.

Además de la función de censura, el Superyó preside también la formación de los ideales, funciones imaginarias del Yo, cuyas complejas relaciones con él es uno de los grandes problemas psicoanalíticos que implican a los problemas de identificación. La severidad del Superyó no es proporcional a la de los padres, ya que, debido a la intervención de los procesos de

identificación imaginaria, puede ser grande la diferencia entre las prohibiciones establecidas por el entorno y las exigencias del Superyó del sujeto.

Juzga y critica, representa las exigencias de la moralidad y de la sociedad, pero también el Superyó representa a los ideales y lo que el sujeto aspira a ser.

El correcto equilibrio de estas tres instancias de la personalidad asegura la estabilidad psíquica, mientras que la desproporción entre los elementos del aparato psíquico supondría la aparición de la patología.

Los síntomas neuróticos surgen, pues, ante el fracaso del Yo de mediar entre los impulsos instintivos del Ello (eróticos y destructivos), la realidad externa y las demandas del Superyó. Constituyen un compromiso entre el deseo (pulsión) y la defensa. Los síntomas representan un intento de conciliación entre las satisfacciones de las pulsiones del Ello y la seguridad del Yo marcada por las exigencias del Superyó.

### **El Concepto del Súperyo**

El concepto de súperyo abarca más que los aspectos morales de la psique las aspiraciones e ideales del ideal del yo y las prohibiciones del súperyo propiamente dicho. El concepto incluye estas emociones morales, vergüenza y culpa, y sus reguladores, así como las internalizaciones de rasgos ajenos y de patrones de relación con otros importantes, repeticiones de situaciones traumáticas que uno ha sido incapaz de dominar y la fuente de regulación interna que subyace al pensamiento y acción de sumisión, daño y

sabotaje hacia uno mismo -todo lo que escapa a una explicación basada en el hedonismo filosófico o, en nuestro lenguaje, al “principio del placer”.

Antes de los años 70, existía el consenso de que los resultados fundamentalmente psicoanalíticos se producían a través de la modificación del súperyo mediante la interpretación, lo que daba lugar a modificaciones en sus operaciones defensivas, que entonces determinaban las tareas adaptativas del yo y la naturaleza del material que se considera necesario mantener oculto a lo consciente (el ello).

El concepto del superyó como una estructura se considera, en la revisión de Brenner, como aquellas formaciones de compromiso que tienen que ver con la moralidad y que derivan del miedo internalizado a la desaprobación parental. La deconstrucción que Brenner hace del concepto de superyó en deseos y formaciones de compromiso tiene como supuesta ventaja la corrección o la evitación total de ciertas objeciones importantes a la teoría estructural y el refinamiento de su foco. El conflicto intrapsíquico, ha señalado, no mejora tanto en el tratamiento mediante su resolución, de modo que ese conflicto no exista más, como lo hace mediante un cambio en el tipo de formaciones de compromiso que resultan del tratamiento analítico efectivo.

Sin embargo, su formulación es cuestionable en tanto que limita los deseos a deseos sexuales y agresivos desde el segundo de los tres años de la niñez y en tanto que utiliza el término abreviado, *formación de compromiso*, para evitar las cuestiones centrales planteadas y abordadas por la teoría estructural en cuando a la formación de compromiso” (Rangell, 1969, 1971)

En la formulación de Brenner, el término *formación de compromiso* representa el trabajo del yo como un hecho consumado y elude la atención teórica al proceso de formación per se. El ello, entonces, se deconstruye en deseos sexuales y agresivos desde los primeros años de vida del sujeto durante la infancia. Aun dando por supuesta la importancia de los deseos sexuales y agresivos, limitar lo reprimido a lo equivalente a pulsiones y derivados pulsionales parece alejar demasiado otros aspectos de la vida psíquica inconsciente (es decir, las defensas contra el afecto y contra tipos de exposición que no derivan de los deseos sexuales exhibicionistas). Este tipo de minimalismo teórico puede evitar algunas de las objeciones apuntadas en la teoría estructural, ocultando a la vista su dimensión estructural y conservando su parcialidad.

Lichtenberg (1984) objetó que la teoría estructural imponía el punto de vista de un sistema sobre la psique humana que posee un aspecto que se encarga de los valores y la moralidad. Pero, no hay que olvidar, que también existe una estructura reguladora inconsciente, formada durante la salida del complejo edípico y dependiente de la función y metáfora paterna, que es realmente el súperyo, instancia inconsciente frente a la que el sujeto no puede escapar y que condena tanto la acción como el deseo.

Para el psicoanálisis, el súperyo es “la autoridad parental internalizada en el momento del Edipo y diferenciada del seno del yo como una de sus partes” (Nasio, 1998)

La autoridad parental como la función realizada por el padre y la madre, quien se encarga de hacerla efectiva frente a negar al niño la posibilidad de ser el todo que la completa, evitando así que las fantasías del niño de ser el objeto de la madre y las fantasías de la madre de objetivizar a este niño pasen a un plano real; después de que el niño asume la realidad de la castración, se posiciona en un lado narcisista y se aleja del incesto con la madre e identifica con el padre, como el ejemplo para alcanzar alguien como la madre y así mantenerse cohesionado sin miedo a sufrir la fragmentación que implica caer en el incesto. El superyó entonces, viene a ser el resultado de la resolución del Edipo y es, además la garantía de la estabilidad del sujeto, pues delimitará las acciones de este sujeto.

El punto de partida es el cuestionamiento de los cimientos teóricos que categorizan al superyó freudiano, en tanto éste se concibe como legislador de una única dimensión del psiquismo, la sexualidad, y cuyos elementos constitutivos giran en torno a una estricta y pre-determinada configuración que se establece como las consecuencias psíquicas de la diferencia a partir de una teoría sexual infantil.

Dado que la explicación clásica se circunscribe a la ley de la prohibición del incesto como respuesta a la necesidad de regular los deseos sexuales dentro del ámbito de la célula familiar, se instituye a aquélla como norma privilegiada para la organización de la subjetividad. Los avatares del complejo de Edipo, de la circulación del deseo sexual, de los sentimientos de culpa y temores a la castración se consideran los desencadenantes que

promueven la identificación del sujeto con la norma que pondría en marcha los mecanismos de represión y sublimación, bases del desarrollo de la individuación hacia la exogamia. El fundamento del superyó sería, entonces, el abandono de los deseos incestuosos tanto hacia la madre como hacia el padre.

En la conceptualización de la teoría freudiana del superyó como heredero del conflicto sexual infantil, parte de la indagación que Freud propone sobre la conciencia moral y su relación con el sentimiento de culpa; circunscribiéndose fundamentalmente en su origen a la percepción en el sujeto de un juicio adverso sobre determinados deseos provenientes de mociones pulsionales tanto sexuales como hostiles. Esta concepción, donde una parte del psiquismo observa críticamente a la otra como si se tratase de un objeto externo, refleja la constitución de la instancia denominada superyó, a la que se le atribuyen como funciones la autoobservación, conciencia moral y función de ideal.

La temida amenaza de castración empujaría al sujeto, al abandono del enamoramiento de la madre y a la identificación con el padre, preservando así su preciado órgano (el pene), lo que favorece la internalización de la prohibición del incesto y, como consecuencia, en el propio niño se erige el superyó como juez interno. Por lo tanto, se otorga a la angustia de castración un lazo indisoluble con la configuración superyoica a la que da lugar. La introducción de la instancia superyoica supone articular una compleja red de formulaciones, que como pudimos constatar fuerzan la conceptualización del superyó como heredero del complejo de Edipo.

El orden simbólico preexiste al sujeto ya que desde antes de su nacimiento existe en el deseo del otro, lugar que viene a ocupar en el deseo de sus padres, dependiendo a su vez de la castración y del Edipo de ellos, lugar donde vendrá a insertarse en el orden del discurso, sujeto tachado por el efecto del significante que lo ordena y lo historiza, sujeto de una ley que regula las relaciones humanas, la Ley de prohibición del incesto, que es originadora de la cultura, la Ley del Padre, junto al nombre del padre como agente castrador el cual dará el carácter de sexuado al sujeto, es decir, pasa a ser objeto de deseo del Otro, mediante un sistema de identificaciones: ideal del yo y súperyo.

La desaparición del complejo de Edipo, permite la puesta en escena del súperyo, pero el hecho de que el sujeto haya renunciado a la consumación del incesto no significa que haya dejado de desearlo, al resignarse y aceptar la renuncia, no suprime el deseo y la prohibición está en la plena satisfacción del deseo, es decir, prohíbe el goce. Entonces el sujeto internalizará a la vez la ley y el deseo, y la parte del yo que toma el lugar de ley constituye el súperyo. “En consecuencia, el súperyo es en la vida psíquica del adulto no sólo la huella permanente de la ley de prohibición del incesto, sino también el garante (sic) de la repetición, a lo largo de la existencia, de los tres gestos que marcaron para el niño la salida del Edipo: *renunciar* al goce prohibido, *mantener* su deseo hacia ese goce inaccesible y *salvar* su pene de la amenaza de castración” (Nasio, 1998)

### **El Súperyo Consciente y el Súperyo Inconsciente: Duelo Pulsional**

El súperyo de la conciencia se ofrece como el modelo ideal, que rige el comportamiento del sujeto con base en la moral de turno y los principios de la sociedad; “representa la parte subjetiva de los fundamentos de la moral, del arte, de la religión y de toda aspiración hacia el bienestar social e individual del hombre “(Nasio, 1998). Básicamente, es la imagen de lo perfecto, lo bien visto ante los ojos de la sociedad, es la instancia que pide prioridad entre lo que se debe hacer y lo que se quiere hacer; procura que se cumplan a cabalidad todas las normas sociales y es el gestor de las políticas promotoras del altruismo y los derechos de los seres humanos.

El súperyo inconsciente, es la otra cara de ese súperyo, por un lado está el consciente con su espiritualidad y autocrítica y por el otro la inconciencia demandada por la tiranía, “mientras que la actividad súperyoica consciente participa de la promoción del bienestar, otro súperyo, cruel y feroz, es la causa de una gran parte de la miseria humana y de las absurdas acciones infernales del hombre (suicidio, asesinato, destrucción y guerra) (Nasio, 1998). Este súperyo ordena el *bien* para sí mismo, es decir, busca su satisfacción, el goce absoluto en sí mismo, no importan los límites, tiranamente ordena y se obedece aun cuando el precio sea el más caro.

Tal como lo expresó Freud en *El Yo y el Ello*: “el ello es totalmente amoral; el yo se esfuerza por ser moral y el súperyo puede ser *hipermoral* y hacerse entonces tan cruel como el ello” (1923); instigará al yo a cumplir con sus órdenes, su principal mandato es el goce, es el llamado a violar la prohibición y el yo abrumado llega a cometer actos contra el mundo o contra si

mismo con exacerbada violencia, aunque esas acciones no signifiquen goce absoluto, son sólo restos de goce, “un crimen, un suicidio, o cualquier otro acto violento y mortífero, representa tan sólo satisfacciones parciales en el camino que lleva al sujeto al espejismo de la satisfacción absoluta” (Nasio, 1998)

El nacimiento de este súperyo feroz, se debe no únicamente al conflicto edípico sino también a los fantasmas que le hacen oír la voz de un adulto como una imposición cruel; así, el niño aturdido, siente el peso de la autoridad pero sin saber exactamente sobre qué recae la prohibición. De esta manera, se puede observar que hay dos momentos cruciales en el nacimiento de los dos súperyo, “mientras es súperyo primordial se construye a partir de la incorporación de la imagen de la autoridad parental y de la inscripción en el yo de la ley de prohibición del incesto, el súperyo tiránico se origina de modo intempestivo del desgarramiento traumático padecido por el yo en el momento del rechazo de la palabra simbólica” (Nasio, 1998).

Se puede decir entonces, que “El complejo de Edipo es la estructura donde el sujeto se determina y se identifica, llegando a insertarse en lo simbólico, bajo la Ley de la prohibición del incesto” (Orvañanos, La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan.1983); que a su vez es reforzada culturalmente por el mito del parricidio en la obra freudiana Tótem y Tabú, donde los hijos después de haber asesinado al padre y disfrutado de ese acto, se ven sometidos a la culpa que los obliga adorarle después de muerto, dando origen a que el sujeto exista precisamente a partir de esa muerte, “el crimen funda la ley y coloca al sujeto ante una deuda simbólica que tratará de

reparar a través de su existencia instituyéndose así el orden de una moral que para cada uno se reactualiza en el Edipo” (Orvañanos, La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan, 1983), aunque el crimen no se haya realizado, para el sujeto el sólo hecho de pensarlo es ya un crimen y se genera una fuerte necesidad de castigo, el súperyo pide castigo.

El miedo a la castración posibilita la renuncia a la madre como objeto erótico y permite la identificación con el padre, “de esta manera el miedo al padre y el enamoramiento sucumben a la represión y el sujeto termina en una introyección del significante paterno bajo la forma de súperyo” (Orvañanos, La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan, 1983), aceptando la castración simbólica y accediendo al Nombre del Padre; pero cuando no hay la mediación de este, cuando la ausencia del padre es predominante y la madre lo anule, es posible que el sujeto busque incesantemente llamarlo de diversas maneras, que se traducirán en síntomas o actos.

### **La Tríada: Función Paterna, Función Materna y Deseo Materno:**

#### **Fórmula del Superyó**

Freud (1978) hace alusión al nacimiento de un padre con el acto parricida en su texto Tótem y Tabú, que relata el mito de una horda primitiva gobernada por un solo padre con derecho a gozar de todas las mujeres de la tribu sin importar su parentesco, lo que genera la envidia de los demás hombres que son denominados hijos, quienes se asocian para destruir a ese padre y acceder a las mujeres de la tribu. Después de cometer el asesinato, la culpa y el temor a ser destruidos por sus hermanos o por la posible ira del padre muerto, invade a

cada uno de los parricidas y determinan olvidarse de gozar de todas las mujeres dando origen a la ley universal de prohibición del incesto; de esta manera los hijos interiorizan la ley del padre ubicándolo en el campo de lo simbólico.

Lacan hace referencia a este concepto como el Nombre del Padre y avanza un poco más allá de lo exclusivamente simbólico, que más que una ley es un significante que sustituye a otro significante y que se deriva de la metáfora paterna. La metáfora paterna es la operación inconsciente de la sustitución del Deseo de la madre por el hijo, a cambio del Nombre del Padre, así “el Deseo de la madre queda reducido a un significante cuya elisión lo hace caer *al rango de significado* y lo mantiene como significante latente. Ligado doblemente al *significado al sujeto* y al Nombre del Padre, el Deseo de la madre está doblemente orientado hacia el niño y hacia *otra cosa* “(Rosales, 2004), donde la *otra cosa* no es más que el falo, entendido como “la representación del objeto central en torno al cual se organiza el complejo de castración” (Nasio, 1988).

Objeto causante de la simbiosis que desea la madre con su hijo, al ser visto este como ese falo que le fue arrebatado o que no se le otorgó, descompletándola, y ahora viene en forma de hijo para encajar en ese vacío, sin embargo, para que el niño no se convierta en ese falo perdido o nunca encontrado, sino para que acceda al lugar de hablante ser, es necesario que suceda un proceso del lenguaje.

En primera instancia el deseo de la madre se despliega completamente hacia el hijo, es por su deseo que lo alimenta, y cree saber lo que quiere el bebé con sus llantos y risas, a través de este deseo es que el niño comienza a saber de su deseo; pero la madre condiciona este don a cambio de que su hijo acepte ser su objeto de deseo, y este en su indefensión se somete frente a la premisa de no perderla de ser único para ella; tiempo de fusión entre madre e hijo que si se prolonga devora, absorbe y borra toda posibilidad al niño de ser diferente. Es el padre quien debe llegar a interponerse y dar al infans el lugar de sujeto; por consiguiente el deseo de la madre es un mediador imaginario que permite la operación simbólica propiamente dicha.

María de las Victorias Rosales, en su artículo "Acerca de la metáfora paterna", hace referencia a la percepción de Lacan frente a lo que es una metáfora:

En "La instancia de la letra" Lacan se propone mostrar que una metáfora es una identificación de dos significantes que produce efectos de significación y no una comparación de significaciones que conduce a la identificación: "La chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir, dos significantes igualmente actualizados. Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena signifiante, mientras el signifiante oculto sigue presente por su conexión con el resto de la cadena.

Es decir, que el deseo de la madre, no desaparece ni es reemplazado por la metáfora paterna, se identifica con ella y accede al lugar de signifiante

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} = \text{Nombre-del-Padre} \left( \frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

debajo de la línea del sujeto, está escondido, pero existe, siempre ahí, ligado a la cadena de significantes sin ser visto.

El éxito de la metáfora está en el lenguaje, "El sujeto representado por un significante para otro significante" se escribirá igual que el significante elidido, reforzando así la idea de aparición del sujeto en la lengua como ligado al éxito de la metáfora: "Esto se aplica así a la metáfora del Nombre del Padre, o sea a la metáfora que sustituye este Nombre en el lugar primeramente simbolizado por la operación de ausencia de la madre" (Rosales, 2004)

Entonces, la Función paterna está determinada por la evocación del Nombre del Padre y no por la representación de un papel por un progenitor; ligada al campo de lo simbólico y lo imaginario, nombrar significa darle existencia dentro del lenguaje, se es por el lenguaje, el sujeto nace por el lenguaje; cuando la madre sustituye su deseo por el Nombre del Padre está haciendo función paterna, dando la posibilidad del nacimiento de un sujeto independiente desplazando su deseo de ser colmada por el de un límite a su goce.

En el imaginario del niño se recrea el incesto, es decir, que el niño da por hecho que hubo incesto y por lo tanto que hubo también asesinato, el fantasma del padre muerto hace nacer la culpa; así como los hijos asesinaron al padre de la horda primitiva, quien gozaba sin prohibición y a la vez prohibía, después de

haber devorado a ese gran padre no se atrevieron a ocupar su lugar y “pervivió en la prohibición que él mismo había instaurado” (López, 2004); el recuerdo vuelve como añoranza, como imposibilidad de ser el padre, la ambivalencia entre el odio y la falta, la ausencia de quien en principio era el todo sin falta.

El padre muerto deja un lugar vacío, que lo sostiene el significante que mantendrá y repetirá la prohibición, que establecerá la diferencia y separará a la madre del hijo, lo que dará lugar al Nombre-del-Padre.

El acto que da realización tanto a la Metáfora como a la Función paterna es la castración, operación simbólica que se realiza sobre el vínculo narcisista e imaginario entre la madre y el hijo, es decir, se separa a la madre del hijo-falo imaginario. “El deseo de la madre, como el de toda mujer, (según versión del autor) es el de tener el falo. El niño, entonces, se identifica como si fuera él mismo ese falo, el mismo falo que la madre desea desde que entró en el Edipo. Así el niño, se aloja en la parte faltante del deseo insatisfecho del Otro materno” (Nasio, 1988). El deseo de la madre de poseer el falo que nunca lo tuvo viene a ser satisfecho por el hijo que ahora desea ser el falo de la madre y completarla, ser un todo para ella y con ella.

La intervención del padre simbólico como metáfora paterna, produce en la tríada Madre-Niño-Falo, una falta de objeto; donde suceden las siguientes operaciones: (a) Intervención sobre el deseo materno, desviando el deseo de la madre por el hijo-falo hacia el deseo por el padre; (b) Frustración, que es un daño imaginario por la pérdida de amor o el pecho, la operación de la madre es

simbólica, ella brinda o no, el don del amor; (c) Privación, la falta de pene se vive como un perjuicio por parte del padre (imaginario) por privar a la niña de falo; es la pérdida de un objeto simbólico por un agente imaginario; (d) Castración, ligada al orden de lo simbólico, es el padre el que introduce la división entre el deseo materno y el niño, representa la falta simbólica por un agente real, donde el objeto imaginario es el falo.

De esta manera, la madre debe “significarse simbólicamente como dependiente del padre y no del niño, en lo que respecta a su deseo” (Dor, 1992). Donde el deseo de la madre debe dirigirse al padre y al disfrute del falo de éste y no al hijo como objeto de complementación.

Cuando se accede al orden simbólico, el niño abandona el lugar de infans, dando paso al lugar de sujeto. Se produce entonces, un desplazamiento, en el lugar donde el niño ubicó a la madre, que se asume como su primera identificación, se constituirá una representación imaginaria del objeto fundamental del deseo (yo ideal), el lugar donde se presentaba el niño, lo ocupará el yo (moi) y en el nuevo lugar se localizará el ideal del yo, que es el elemento simbólico que da a cada sujeto un sitio su sitio, desde donde es reconocido; desde ahí, podrá ubicarse de diversas formas ante el deseo de la madre, ya sea utilizando el juego o el síntoma, recursos simbólicos para delimitar el goce del Otro.

Para que el niño acepte el llamado del padre real, encarnado, que es presencia al lado de la madre, es preciso que la madre señale, designe al padre

como el hombre a quien ama, el que cuenta para ella, el que respeta. Reconocido por la madre su palabra logrará valor de ley.

La metáfora y la Función Paterna mediante la ley de prohibición del incesto hacen corte y dividen el vínculo, “el padre castra a la madre de toda pretensión de tener el falo y al mismo tiempo castra al niño de toda pretensión de ser el falo para la madre” (Nasio, 1988). Dando origen al lugar del hablante ser en el niño y evitando que caiga en las garras de una madre devoradora, obligándola a asumir una posición de deseante del padre.

El niño entonces, por el terror a la castración reprime su deseo de ser el falo de la madre y se identifica con el padre para dirigirse hacia el deseo de otras mujeres.

Pero, cuando hay fallas en el proceso de la separación de la madre y la identificación con el padre, ya sea provocadas por la ausencia del padre, la debilidad de éste, o la estructura fálica de la madre que impide que el padre actúe, se presentan repercusiones en el sujeto-hijo, quien no culminará el proceso edípico. Milmaniene (1995), expresa que cuando se presenta estas fallas, el sujeto actúa transgresoramente movido por el deseo de un llamado al padre, “las conductas (sic) delictivas, buscan encontrar en el acto de “hacerse” dañar o destruir el castigo que posibilite expiar al culpa por haber consumado actuaciones que conllevan fuertes núcleos de goces incestuosos o parricidas” (pág. 56)

Al fallar el padre en su función delimitante, el sujeto asume fantasmáticamente que hubo incesto, lo que provoca en él un deseo de castigo y así poder expresar su *delito*, necesita simbolizar y lo hace a través de un acto que no pudo nombrar en su relación con el lenguaje y que se convierte en un llamado al límite que no le fue impuesto, un acto que arremete contra lo social. El castigo que imprime el orden social, permite que el sujeto encuentre (aunque sea tarde) al padre faltante a su lugar.

### **La Madre desde la Mirada del Mundo de la Pandilla**

Como se ha especificado anteriormente, para que el superyó se forme en el aparato psíquico de un sujeto, es necesario que el Edipo muera. Cuando el bebé nace, es el deseo de la madre el que lo sostiene y hace que ella interprete un llanto como una demanda y es imprescindible que haya una escisión a la que se denomina Nombre del Padre que evitará que la madre devore al niño y permitirá que el niño entre al complejo de Edipo, donde enfrenta una serie de descubrimientos que dan origen al nacimiento del superyó, es decir, como lo expresó Freud “el superyó es el heredero del complejo de Edipo”.

Todo este proceso ubica al sujeto en una posición de relación con los otros y el entorno, lo singulariza frente a los demás y lo inscribe en el lenguaje; sin embargo, puede haber alteraciones que harán que el sujeto se inscriba de diversas maneras en el mundo, todo depende de cómo se desarrolla el proceso de la escisión y el Edipo.

La ausencia del padre más como nombre y función que progenitor es responsable de alguna alteración en el curso del desarrollo psíquico, pero no únicamente se debe a él (o ausencia de él) sino también a como la madre asume a su hijo; se sabe que el Edipo en la mujer tiene como finalidad enfocarla hacia la sustitución de su deseo por poseer un falo a su deseo por un hijo que reemplazaría la pérdida, pero es el padre quien evita que convierta al niño en ese falo perdido, en ese objeto de deseo y lo separa de ella otorgándole un lugar propio, sin embargo, cuando no existe esa ruptura la madre continuamente buscará a su hijo como su objeto de deseo (falo), si el hijo acepta ser ese objeto se presentaría, en palabras de Lacan, la forclusión del Nombre del Padre, lo que lleva al niño a desaparecer como sujeto y encontrarse como el objeto de la madre.

No es común que esto se presente siempre, existe también otra vía que el sujeto tiene para escapar de ser el objeto de deseo de la madre, donde algo evita la forclusión nombrando al padre y el sujeto se decide por la perversión, que juega con el deseo de la madre y de los otros, incluso del gran Otro.

La madre de un pandillero es su imagen adorada y a la vez es su demonio, es su defensora y su juez; a quien el pandillero se entrega como ofrenda y simultáneamente la provoca, buscando un castigo y una reprimenda o ser un regalo para la pobre madre sufrida.

Se ha observado generalmente que la madre de un pandillero es esa mujer luchadora y sacrificada, digna de admiración, que no requiere de un hombre, que manipula a sus hijos y a la sociedad demostrando que no lo

necesita como sus palabras lo han expresado y repite sus constantes sacrificios para hacer de él (“Juan”) lo que ella quiere que sea.

### **Pulsión, Agresividad y Acto Trasgresor: La Dialéctica del Mundo del Pandillero.**

El concepto de pulsión confunde altamente, a veces se la compara con la necesidad, y se llega a creer que se puede satisfacerla, educarla o corregirla; de igual manera se la asemeja al instinto, sin embargo, la pulsión es completamente diferente, es un concepto más complejo, contrario al de necesidad o instinto, mientras el instinto hace vivir, es el saber sin aprendizaje; la pulsión es riesgo, intuye la muerte, y nunca puede ser satisfecha.

Al contrario de la necesidad, por ejemplo, ya que ésta posee un objeto de satisfacción, cualquiera que sea y se presenta en determinado momento; la pulsión se alimenta pero no se satisface, es constante y se esparce por todo el cuerpo sin que tenga un lugar fijo aunque su connotación es esencialmente sexual, entendiendo la sexualidad como lenguaje del cuerpo que se vale de miradas, gestos, besos, golpes y hasta humillaciones, de palabras y silencios. Aunque, después de que el sujeto ha sido escindido por el lenguaje, el hambre deja de ser hambre fisiológico y se transforma en deseo o en llamado.

La pulsión carece de temporalidad, es decir, emerge de manera abrupta en el momento menos esperado, para ella la edad no existe y a partir de la estructuración subjetiva del niño, el infans pasa a ser un sujeto durante el resto

de su vida, quien cargará con la historia, goces y padecimientos de sus ancestros que atribuirán expectativas a su historia particular.

“La pulsión es esa exigencia de trabajo impuesta al aparato psíquico que está en la base de todos los progresos del hombre” (Braunstein, 1983), aunque su finalidad primordial paradójicamente es el regreso a ese estado de quietud y tranquilidad parecido a la misma muerte, o tal vez al vientre materno donde se es, pero no se es, donde se vive dentro del eterno y apacible silencio de la muerte.

Pero antes de la necesidad e incluso de la pulsión está el deseo del Otro, para satisfacer la necesidad biológica de alimento que permite al organismo sobrevivir, ligado al orden de lo simbólico, un don que el Otro otorga y espera sea recibido, el precio es aceptar convertirse en deseante del deseo del Otro; “este deseo del deseo se expresará a su vez en la sucesión de demandas que desde el grito y el llanto hasta el amor estructurará la historia del sujeto” (Braunstein, 1983).

El nacimiento del sujeto es un proceso distinto al nacimiento del organismo vivo, biológicamente este es el contenedor del sujeto que se hace mediante el atravesamiento del lenguaje que el Otro realiza en él, y la pulsión hace su aparición desordenando el complejo orden establecido y presionando por salir, si no es en el discurso lo hace a través del síntoma.

El bebé en el estadio del espejo accede a la posibilidad de convertirse en sujeto mediante la mirada del Otro y del lenguaje, es decir, que a través de la

mirada aprobatoria de la madre y posteriormente mediante la intervención del Nombre-del-Padre se convierte en hablante ser, o sea, sujeto del lenguaje.

Al observar una imagen desconocida, para el bebé nace la duda, que viene a ser despejada por la mirada y el deseo de la madre y atravesada por el padre y su ley, este es el nacimiento del narcisismo en su primera etapa. El narcisismo surge a partir de la identificación del sujeto primero con su imagen en el espejo y luego con el otro, y se liga con otros conceptos como falo y agresividad; con el falo se ubica en el campo de lo imaginario y es en consecuencia una identificación, “es el lugar de todas las identificaciones y de todas las alienaciones del sujeto. Narcisismo, identificación y alienación son términos que pertenecen al mismo campo teórico y constituyen, a su vez, el campo de las defensas” (Masotta, 1983).

El nacimiento del narcisismo para Lacan, en el Estadio del espejo, plantea cómo a través del ángulo de la mirada de la madre, el niño se identifica con la imagen del espejo y posteriormente se identificará con el otro; en este momento se entrecruzan dos posibilidades: “tendencia a la unificación y peligro de atomización” (Masotta, 1983); por un lado el cuerpo compactado, unido, la concientización de cuerpo y organismo y por otro el cuerpo fragmentado, la partición y fractura de la imagen de cuerpo, esa alienación es la base para todas las identificaciones, “lo que ocurre con el espejo, el sujeto lo repite con otro sujeto” (Masotta, 1983); dando origen a la agresividad, pues su relación consigo mismo, su visión de su unificación la repetirá con los otros, al igual ellos se unificaron, se compactaron; así el sujeto necesitará del otro para reafirmar su

unificación. “El sujeto utiliza al otro para alimentar su propia libido narcisista” (Masotta, 1983), la relación con el otro le permite al sujeto mirarse como compactado y diferente al otro, abriendo la posibilidad del afecto o la agresividad ante la angustia de esa diferencia, acentuando su narcisismo, evitando que caiga en la fragmentación.

El sujeto desintegrado al enfrentarse al espejo o al semejante (otro) se unifica pero al mismo tiempo expulsa los restos de esa unidad, de esa atomización, dirigidos hacia ese otro con el cual se identifica, principio de la agresividad. El sujeto necesita de otro sujeto y al repetir la operación del espejo también expulsará restos dirigidos obviamente a ese otro con el cual se refleja, expulsión que se puede catalogar como pulsión de destrucción o agresividad.

La destitución instala la agresividad como consecuencia de una nueva construcción yoica, como la transformación de un sujeto que asume una nueva imagen, en Freud.

“El concepto de pulsión, de destrucción remite a lo que ocurre cuando el sujeto debe expulsar, en tanto quiera unificarse, la atomización originaria que sería el resultado de la pulsión de muerte” (Masotta,1983), es decir, un sujeto unificado utilizará al otro para ser receptor de sus restos pulsionales agresivos, lo lastimará aunque lo ame; teniendo en cuenta que para la pulsión el objeto es indeterminado; el objeto está perdido y es necesario encontrarlo aunque nunca esté ahí; en conclusión la pulsión de muerte es la tendencia a la separación o desintegración de las partes.

El reconocimiento en el otro permite la integración, pero a su vez, la pulsión obliga a la desunión, lo cual origina la agresividad con el otro o consigo mismo, dando por hecho que lo pulsional siempre va a estar ligado a la muerte, a la destrucción; añorando siempre ese apacible lugar de eterno silencio; mientras tanto, el sujeto debe debatirse en un mundo de angustiantes caminos, desatados por la separación abrupta de su madre y el terror de la castración infundados por la metáfora paterna.

A esto se liga los actos que determinan su relación con el mundo, es decir, cómo se vive el sujeto dentro del mundo; “al definir un Acto por ser aquello que va más allá de los límites del lenguaje como el franqueamiento de un umbral simbólico se distancia de la acción” (Palacio, 1999), la acción puede ser realizada por cualquier ser vivo, acción de caminar, por ejemplo; el acto en cambio, es una expresión simbólica por lo tanto perteneciente únicamente a los sujetos escindidos por el lenguaje, expresión de su inconsciente y de cómo se vive a sí mismo y de cómo se vive frente a los demás, ya sea como otro u Otro.

El acto es la creación del sujeto, frente a la gran pregunta del ¿Qué soy yo? que permite que se identifique con ella, la incorpora a las respuestas que constituyen el Otro; es probable que en la vida del sujeto, éste pierda las referencias que en el Otro sostienen su existencia y reaccione con el Acto. “Se presentan entonces momentos desencadenantes en los cuales el sujeto al no encontrar respuestas produce un Acto. En ese momento la prohibición de matar, del incesto o de otro crimen será transgredida” (Palacio, 1999), el límite

deja de existir y la pulsión reclama su satisfacción inclinando al sujeto hacia la trasgresión.

Para que un acto, se convierta en el Acto, este debe operar en el inconsciente del sujeto y transformarlo, es decir, “el acto hace que el sujeto después del Acto ya no sea el mismo” (Palacio, 1999). Es así, como requisito para pertenecer a una banda o pandilla es necesario enfrentarse a otra o cometer algún delito que transgreda la norma impuesta por la sociedad, después del primer enfrentamiento con otra banda o pandilla, el nuevo integrante ya no se ve igual, ni frente a los demás, a los otros y al Otro; ni frente a sí mismo, ha sido aceptado dentro de la banda y ha adquirido una nueva identificación como sujeto, hacia a los otros y hacia a sí mismo, pues la aceptación hace que la culpa se debilite y casi desaparezca por completo, otorgándole un lugar de omnipotencia. Su percepción de sí mismo ha dado un giro y ahora se muestra más cercana a ese ideal que persigue, y la satisfacción del enfrentamiento, remite a buscar más como imperativo de un súpelyo tirano.

“El acto en psicoanálisis difiere de la pura acción motriz, la implica pero no es suficiente, exige que ese movimiento se encuadre en una estructura del decir, que se le signifique” (Díaz, 2002), que su significado sea exclusivo del sujeto que actúa, es el inconsciente que se mueve aunque necesite del organismo para hacer real su movimiento y para que el mensaje que transmita sea captado; el pasaje al acto no conlleva la dimensión del mensaje al otro, no requiere de espectador, pues mientras el acting out es un acto extraño e inexplicable para el sujeto y se produce para hacer un llamado al Otro, en el

pasaje al acto este Otro no es importante, sencillamente “ante la angustia producida por lo leído en el Otro se le deja por fuera de la situación, con el acto impulsivo de la destitución producida en lo real” (Díaz, 2002).

El Acto no en el sentido de la acción sino en el sentido de confrontar la relación del sujeto con Lo Simbólico. El acto en su verdadera expresión exige la responsabilidad del sujeto sobre el mismo, cada acto deja huella o cicatriz en el que actúa, hace que renazca pero de manera diferente, así el acto se relaciona con la muerte y la destrucción, es decir directamente con el goce, tal como lo señala Carmen Lucía Díaz:

Quien apunta al daño en lo real del cuerpo, a su tortura y, en extremo, a su muerte, introduce un exceso, un goce ilimitado por el sujeto mismo, ya por su imposibilidad de detenerlo en un momento crítico, por el deseo de no atender a los diques que lo contienen o por la sumisión a un mandato del semejante y del Otro que permea los propios límites del sujeto. (pág. 45)

Ante la emergencia pulsional de la que son prisioneros los sujetos, y dado, que en esta última década del milenio, se han producido cambios en el macro contexto que modifican los ideales antes vigentes, se encuentra que hay un culto a la *adrenalina*, al riesgo extremo, donde lo importante es la sensación de unos instantes, actividades a las que pueden acceder sólo un grupo minoritario; pues la ideología de consumo, difundida por los medios publicitarios, insta grandes abismos entre unos y otros; la posición del sujeto ante esta emergencia de las pulsiones es llevarlas al límite; de ahí que la violencia, la agresividad sean fascinantes para ellos. María Clemencia Castro

indica en su artículo: Investiduras, destrozos y cicatrices o del cuerpo en la guerra:

La violencia puede enunciarse como una puesta en acto que dice de la trasgresión del cuerpo y de la ley, como rajadura deletérea del vínculo humano en su paroxismo, pero también en su silencio, donde se unen la agresividad, en la radical rivalidad, con la pulsión en su ímpetu mortífero, de allí su fuerza potenciada. (p. 42)

Los sujetos con dinámicas de pandillas, aún tienen límites en el goce, pues aunque son violentos, no llegan al extremo de la muerte, claro que no se puede catalogar esto como regla, atentan contra el cuerpo del otro y contra el sujeto dentro de él, “un acto de violencia, de destrucción o de daño contra el sujeto y su cuerpo ocurre cuando no puede aparecer la palabra que limita al semejante” (Díaz, 2002), palabra que expresa su negatividad y rechazo frente al Otro, frente a su omnipotencia, o a su imposición cruel y destructora a la que enfrentan con rebeldía; pero cuando no es escuchado, “no logra operar en función de la separación del sujeto frente al Otro” (Díaz, 2002), y el acto violento surge como una forma de dar muerte al Otro por la vía de los actos y caen fuera del sistema legal como consecuencia; en el caso de las pandillas, se busca en el plano de lo real destruir al gran Otro de la cultura, de la sociedad, de los adultos que imponen sus normas y sus reglas, desconociendo a los sujetos como sujetos plenamente diferenciados; aunque en conflicto con su identidad, muerte que pretenden lograr a través de la infracción de la ley que regulariza las relaciones sociales, ya lo dijo Carmen Lucía Díaz:

“Con el acto violento se produce una separación en lo real incluyendo los cuerpos, a cambio de la separación que debe darse en el plano de lo simbólico; plano en el que separarse del Otro es propinar su muerte, pero su muerte simbólica, paso necesario para que un sujeto pueda desplegar su propio deseo, sabiéndose, a la vez, perteneciente a un conglomerado social.”(p. 36)

Se supone que lo anterior es necesario para que exista viabilidad dentro de una sociedad y sus relaciones sin llegar a los límites del aniquilamiento de sus miembros entre sí; para evitar el ataque en *legítima defensa* y del exceso de un Otro, deben entrar a mediar los pactos, contando con la marcación de un límite.

Pero, “¿qué hacer de la pulsión que exige la satisfacción y que no conoce ni el bien ni el mal?” (Morin, 2001), si bien se sabe que el transgredir las normas implica un goce y que los límites sólo los impone el gran Otro; Lacan permite encontrar una posible respuesta con la fórmula del fantasma del sujeto, “el fantasma nos enseña sobre la manera, como cada sujeto está ligado a un objeto de goce, según la elección de goce que haya hecho” (Morin, 2001) y el goce reduce al sujeto al lugar de objeto para el Otro. Con lo más temido, con lo que produce horror, es con lo que se goza; Juan decidió, buscó la oportunidad de alejarse del límite del abismo y las pandillas con su rebeldía, son la forma que tiene él de enfrentarse a la ausencia y debilidad de un padre y la imposición cruel de una ley encarnada por la madre. El ingreso en las pandillas significó para Juan su renacimiento.

## **El Re-nacer de a través de una Pandilla**

Al nacer el niño lo hace en lo real, y para su humanización se requiere que ocupe un lugar en el discurso de los padres, un nombre, unos atributos, expectativas con respecto a su historia; significantes que provienen del Otro y le muestran una imagen de su ser, en el que se pasan goces, historias y padecimientos de los ancestros.

Los padres son los transmisores de la ley del deseo, en la medida en que el padre haciendo a la madre objeto de su deseo, la ubica como no-toda, permite al niño metaforizar su deseo, acceder al campo de lo Simbólico.

El niño re-quiere de la palabra para acceder a su cuerpo que es diferente del organismo biológico, es un cuerpo simbólico, atravesado por el lenguaje del Otro, dada ahí la importancia de ser nombrado y reconocido por el Otro.

El sujeto interroga su ser en el Otro, es a través del Otro que existe y sólo en el Otro, el sujeto podrá reconocer su existencia y responder a la pregunta ¿Quién soy yo?, interrogante que el sujeto se hace a cada instante sin llegar a la respuesta que más le satisfaga.

Es importante contar con el siguiente aparte para comprender que:

“...el tabú del incesto conduce al sujeto al abandono parcial de la libido de sus objetos externos y de las representaciones de objeto, también de autorepresentaciones infantiles. Esta libido queda flotando libremente y da

lugar a esos fenómenos tan típicos de esta etapa: exacerbación narcisista del yo, estados de inquietud, ansiedad, impulsividad.” (Beer, y cols. 2004); fenómenos que propiciarán una serie de cuestionamientos para el mundo de los adultos donde todavía no caben; “la identidad se conmueve y origina una amplia reestructuración del aparato psíquico en todas sus dimensiones. El ideal del yo se va transformando, se vuelve más complejo.

Al finalizar la infancia junto con el sepultamiento del Edipo, el yo tendría a su cargo la ardua tarea de conformar los ideales, *ángeles caídos del cielo del narcisismo* en la expresión de Roland Gori” (Beer, y cols. 2004); donde el sujeto debe separarse poco a poco de todo lo que provenga del campo del yo ideal (Otro), “singular paradoja en que aquellos puntos de anclaje, que por una parte son estructurantes, por otra lo atrapan y lo amarran a un narcisismo ajeno” (Beer, y cols.2004).; contradicción que propiciará en el sujeto un conflicto de identidad pues mientras quiere acercarse a la imagen del Otro, se aleja con significantes que buscan destruirlo o por lo menos agredirlo.

“A la herencia identificatoria sólo se accede por la realización de un intenso trabajo psíquico (arbeit) a través del cual el sujeto hará suyos ideales, valores, modelos. Trabajo de decantación y asimilación que plasmará en una particular trama fantasmática, marcada por el interjuego permanente entre el yo ideal y el ideal del yo.” (Beer, y cols. 2004).

Así si el sujeto busca satisfacer a su yo ideal con objetivos imposibles de alcanzar logrará una enorme frustración lo que originará su alianza a algún dogma, ideología o líder, “sin poder hacer los cuestionamientos necesarios

para desprenderse, elegir y poder conformar-se como sujeto con ideas propias” (Beer, y cols., 2004.)

El trabajo psíquico que debe hacer el niño para poder interiorizar la ley, hace posible identificarse con el padre (ideal del yo) y así asumir una posición diferenciada de la madre, ser como el padre para alcanzar alguien como la madre; aunque la pugna constante entre este modelo y el yo ideal como su máximo, acarrea la frustración; el desmoronamiento de ese ídolo que es el padre y habrá necesidad de buscar otro al que plantar en el pedestal de la idealización, y nadie mejor que el líder de la pandilla.

Este es pues un pequeño acercamiento al fenómeno del pandillismo, a sus intrincados caminos, ya que se observa que la gran mayoría de grupos juveniles tienen como característica común acceder a los mandatos de su líder sin atreverse a discutirlos, defenderlo así no se sepa de qué o de quién; son los líderes de cada grupo los que ejecutan ahora la función del padre, pues son los que deciden el límite de la satisfacción; “el hecho de poder proporcionar satisfacciones va unido a la verdadera función del padre, pues puede unir el deseo con la ley” (Beer, y cols., 2004), función que en la cultura occidental ha sido relegada a un segundo plano dando prioridad a la figura materna por razones de índole histórica, socioculturales, científicas e ideológicas que le imprimen un carácter más relevante en la construcción psíquica del sujeto, sin embargo se observa que es necesario un perfecto equilibrio entre estas dos funciones (teniendo en cuenta que la función es totalmente diferente del papel biológico), pero en nuestra sociedad se ha confundido función paterna con

papel del padre, y los hogares descompuestos alteran ese equilibrio dando origen a múltiples conflictos familiares.

Se encuentra por lo tanto, que la búsqueda de sí mismo, de su posición frente al goce y al Otro los lleva a vincularse a grupos de pares que ahora se denominan pandillas donde encuentran un nuevo núcleo que facilita su separación de la madre, “permite soltar las amarras, hay que desanudar el extremo de la cuerda que nos sujeta a tierra, a la *sagesse*, a la cordura y la sabiduría familiar. Este acto de desamarre, de *desamadre*, permite la travesía” (Martínez, 2003)

Transcurrir este viaje implica para el sujeto, comenzar con la vivencia de su neurosis constitutiva y de un nuevo cuerpo que ha crecido desmesurablemente, con cambios abruptos y la instauración de la sexualidad, es necesario apropiarse de este nuevo cuerpo que le es propio, la sexualidad se reactiva y se enfrenta a la prohibición que hizo la madre cuando libidinizó el cuerpo de su hijo, “la angustia generada por el incremento pulsional y la integración de las zonas erógenas puede dar lugar a procesos defensivos oscilantes, bloqueando o perturbando la posibilidad de satisfacción directa y los procesos sublimatorios concomitantes”(Martínez, 2003) El sujeto afronta estos cambios con los elementos que le fueron dados y si la ley no estuvo presente de manera adecuada, irremediamente su posición será o de sumisión o de rebeldía, como la que asumen las pandillas; evitando que el sujeto acuda a procesos más aceptables socialmente.

Con la sexualidad se llega a un plano más amplio que es el de las elecciones de objeto, es el “telón de fondo” (Martínez, 2003), para la relación entre la realidad, el yo ideal y el ideal del yo; va a ser el patrón a repetir, puesto que manejará la eterna disputa entre los dos ideales.

El yo aparece como una instancia en directa conexión con el cuerpo, este “se construye a partir de la imagen del cuerpo y de las identificaciones sucesivas que se van logrando con los otros en la historia de cada uno” (Díaz, 2002). A través de la mirada del otro, en cada momento de la vida, se va a encontrar con la imagen de si mismo, con la imagen de su cuerpo; y es que el cuerpo va mucho más allá del conjunto de órganos que constituyen a un organismo vivo, el cuerpo no es un organismo, el cuerpo es el “sostén material del sujeto en los diversos órdenes en tanto es la sede pulsional, otorga la imagen que representa al sujeto, y permite que se introduzcan sentidos sobre el cuerpo y el sujeto; además, el cuerpo soporta el nombre y la existencia del sujeto” (Díaz, 2002) El cuerpo es la materialidad de la existencia de un sujeto.

Juan renace a través de esa materialidad que le da tener un nuevo cuerpo, el que le fue otorgado por la pandilla; su nueva existencia marca el nacimiento de un nuevo cuerpo, por medio del cual puede nombrarse y soportar ese nombramiento.

El cuerpo de la madre en la infancia es fundamental, pues la relación de este con el niño es central para las formas imaginarias del fantasma, según Melanie Klein (1932) en la estructuración de un sujeto se pasa por la posición

esquizoparanoide y la posición depresiva, sin que esto implique un cuadro psicopatológico.

Lacan introduce los registros Real, Simbólico e Imaginario como anudamiento psíquico de la realidad humana, donde el organismo biológico es atravesado por el lenguaje para dar origen al cuerpo del sujeto. “De ésta forma, el psicoanálisis piensa al cuerpo como una construcción que es representada gracias a la intervención de lo simbólico” (Díaz, 2002).

En la adolescencia, el cuerpo alcanza otro nivel, es necesaria una nueva visión, de una nueva imagen que lo sostenga que sólo es posible cuando hay la intrusión significativa que viene del Otro, es decir, el lenguaje. “El lenguaje, es un cuerpo que da cuerpo” (Soler, 1988) es quien da orden a la imagen; el sujeto debe cambiar la imagen que tenía antes, tiene delante un arduo trabajo psíquico, pues debe volver a anudar las dimensiones corporales, reales con las pulsiones y el goce, ahora más emergentes que nunca, con el lenguaje, característica de la intrusión en la sociedad y con la imagen que creará de sí mismo mediante el campo del narcisismo, del amor a sí mismo, del amor por otro y del amor demandado al otro; cuando hay fallas en el anudamiento se presenta la destrucción del cuerpo, “este punto de la fragmentación del cuerpo, derivado de su carácter pulsional, ya sea por la satisfacción parcial de la pulsión, ya sea por la cualidad desintegradora de la pulsión de muerte o de lo mortífero de la pulsión, es clave para reconocer cómo aquí se sitúan y se engendran una de las semillas que empujan al sujeto a la autodestrucción o a la destrucción del cuerpo”. (Díaz, 2002).

La organización de la imagen corporal se realiza a partir del semejante, este permite la constitución del campo del yo y a la vez introduce “gérmenes de la autodestrucción o de la destrucción al otro por la perenne fragilidad a la que queda expuesto ese yo o esa imagen frente al semejante” (Díaz, 2002), esa exposición al Otro y su goce, produce una cantidad de fantasías o actos que se pueden tornar defensivos, “esta dimensión simbólica, ligada al significante del Otro, posee otros efectos en el sujeto al hacerse íntima a él: constituye su súper-yo” (Díaz, 2002).

Al cambiar de posición frente a su identidad y su imagen corporal hace del cuerpo (suyo y del otro) blanco para la búsqueda de dominio y de borramientos a los límites del goce, el cuerpo del otro, tomado como el semejante, es medio de goce sobre todo sexual y también de goce mortífero (al enfrentarse en una pelea de pandillas), “es sobre él que recaen las fantasías y los actos de uso y de abuso, de exceso, de destrucción y de muerte” (Díaz, 2002), cuando se ha explorado y se han develado todas las fantasías frente a la sexualidad, ésta dejó de ser novedad, el deseo se dirige hacia la muerte y la destrucción, tal como lo revelan los diferentes tipos de enfrentamientos de los jóvenes, quienes se encuentran en una constante pugna entre sí o tal vez hacia los demás como una forma de determinarse como sujetos.

Para cualquier sujeto la travesía por la adolescencia representa un viaje complejo donde se encuentran conflictos, sobre todo internos, es decir con sus propios miedos, fantasmas y deseos; sin embargo, no es regla general, ya que depende de la historia y de la subjetividad constitutiva de cada uno cómo

enfrentarse al cambio que significa la adolescencia, cambios tanto físicos como psíquicos.

Jacques Lacan manifiesta que el yo se constituye en el estadio del espejo, lo cataloga como “una identificación en el sentido pleno, es la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago” (Lacan, 1989), donde el sujeto junta su cuerpo fragmentado en uno solo gracias a la identificación con el imago del semejante, sin embargo, para la adolescencia esta imagen ya no sirve y es necesario instaurar una nueva.

Retomando, al hablar de desanudamiento se remite a la teoría del nudo borromeo, donde los tres registros real, simbólico e imaginario se encuentran ligados y un cambio en uno de ellos implica cambio en los demás, “en esta edad los cambios que sufre el cuerpo, desde los cambios internos como los cambios hormonales, hacen que el sujeto tenga que hacer una nueva recomposición de su cuerpo y es necesario la construcción desde un nuevo anudamiento, de lo imaginario y lo simbólico, a los cambios reales que suceden cada día, a través del juego de identificaciones típicas y tópicas en este momento evolutivo” (Martínez, 2003); reafirmando la raíz etimológica de la palabra adolescencia o adolecer, el dolor del cambio, la muerte de un cuerpo ya unificado.

El observar su nuevo cuerpo, los cambios continuos y el tener que realizar nuevamente el proceso del estadio del espejo, con el agravante de que

el inconsciente ya no es el único sino que está acompañado de las otras instancias que han provocado alteraciones; dan origen a la insatisfacción con lo que le sucede, siendo elementos propicios para la autodestrucción o agresividad con el otro, en sí el paso al acto.

Se ha hablado de riesgos y obstáculos que van apareciendo, incluso algunos pasajes al acto que son difíciles de prevenir y que nacen de esas fallas entre lo simbólico y lo imaginario, donde los límites serán impuestos por el Otro, que generalmente es la cultura, “Freud desarrolla este tema a partir de un concepto poco utilizado, que llamó súper-yo cultural, distinguiéndolo del súper-yo parental. Este súper-yo cultural de tipo colectivo, estaría ligado al Otro y funcionaría como elemento de autoridad, reprimiendo al sujeto por temor y por el fomento del sentimiento de culpabilidad.” (Martínez, 2003).

La Pulsión siempre ha estado ligada al imperativo de gozar hasta los límites más extremos, a pesar de que las implicaciones del término gozar son mucho más profundas, la cultura ha vinculado la adolescencia con pulsión y ha originado un estigma de sujeto igual a desenfreno; pero el sujeto es un sujeto que ha atravesado la castración donde se renuncia al goce y se entra a formar parte del deseo, que significa espera muy diferente al goce que es similar a inmediatez, pues la modalidad de goce aparece de manera inconsciente a partir de lo que se transmite desde la posición paterna, tal como lo expresó Juan Ignacio Martínez, en su artículo “El pasaje sujeto, desanudamiento familiar”:

El sujeto a partir de esta versión que da el padre, muchas veces a partir de sus propias contradicciones, mostraría una modalidad de goce que el sujeto

recibiría. Si es adoptada y adaptada a él mismo, dependerá del propio sujeto. En este sentido si le es dada desde esta versión particular desde afuera, pero como es interiorizada dependerá del sujeto, así como hasta donde llega, si traspasa los límites de la ley. Ello se establecerá a partir de la función del síntoma.

Según la interpretación de Lacan es el padre quien regulariza la represión “el padre interviene para mantener la represión en el justo medio, la versión que le es propia de su perversión, única garantía de su función de padre, la cual es la función del síntoma. Para esto tiene que ser un modelo de la función y sólo puede ser modelo de la función al realizar su tipo” (Lacan, 1975); entonces la modalidad de goce se transmite al sujeto y se manifiesta mediante los síntomas que hereda la posición paterna, de esta manera el padre y su función se proyectan en el síntoma del sujeto, pues puede realizar su versión de la función.

La pandilla se convierte en un cuerpo, uno social, pues es la relación de pertenencia del sujeto con el colectivo social, esta relación hace que algunas de las características del sujeto pandillero se sitúen en el cuerpo social en una dinámica de inclusión e identificación, es decir, el grupo, el parche, implican la convivencia y recrean la unidad corporal, cada uno es una parte de un gran cuerpo sin importar sus diferencias que de igual manera se ve amenazado por la desintegración o la desaparición y esto es lo que vuelve peligroso el lazo de la pandilla, a quien no se puede dejar después de pertenecer a ella.

El asociarse a un grupo de pares favorece la camaradería y se convierte en una vía para la instauración social de los jóvenes, es necesaria la socialización como un requisito para internarse en el mundo adulto y alejarse del seno familiar; sin embargo cuando la socialización no toma los caminos adecuados sino que se estanca en las primeras etapas agresivas nacen las pandillas que buscan un lugar a la fuerza, es otra forma de acercarse a la sociedad buscando con sus características hacerse notar, esta búsqueda de un lugar social distorsiona la ideología del grupo adhiriéndose a ideas destructivas y agresivas como emblema del mismo, característico de grupos violentos como las pandillas, haciendo honor a la actual situación donde se mata al otro por pequeñeces y cualquier conflicto se resuelve con la destrucción del otro; “el cuerpo entra a jugar un papel importante en esa violencia, en tanto ella se dirige hacia él, que es aquello que sostiene y representa al sujeto, convirtiéndose en objeto valioso por ser el blanco al que se apunta para ser destruido; al cuerpo se le daña, se le denigra, se le reduce a escombros, al deshecho” (Díaz, 2002).

Las pandillas son un nuevo cuerpo social que han adquirido características de agresividad hacia el otro, cada sujeto con sus pulsiones y su goce particular originan procesos identificatorios con el líder generalmente, que hacen de una manera de gozar una colectividad.

Lamentablemente este nuevo cuerpo social atenta contra el antiguo, llegando incluso a obligarlo a cambiar.

Teniendo en cuenta que la adolescencia marca una diferencia en la mirada hacia el cuerpo, se puede identificar que en las pandillas, sobre todo en

las de la ciudad de Pasto, que existe un ritual para no destruir al otro, semejante pero a la vez diferente, pues aunque exista la colectividad del goce, cada uno de sus miembros, cada parte del cuerpo de la pandilla, le dan una dirección particular, la vía que le han dado los jóvenes de Pasto, ha generado un lazo social peculiar, donde el discurso que regula esos vínculos moldea las tendencias de los actos y de las fantasías que surgen.

La tendencia a destruir al otro se halla en el componente agresivo del yo, pues “en su constitución narcisista se instaura de modo estructural la agresividad propia de la relación especular que establece con el otro; en esta relación germina a la vez el amor y la rivalidad, y con ésta los celos, las envidias, los odios” (Díaz, 2002). Al hablar del otro (con o minúscula) se hace referencia al semejante o prójimo, o quien reafirma la imagen generada en el espejo, por tanto indispensable en la consolidación del deseo. En la adolescencia hay un especial interés en el otro, puesto que en la relación con los demás, el otro juega el papel de apoyo, protección, amor, rival, entre otros, y para los jóvenes las relaciones que instauren con el otro son de relevancia, más aún si han tomado la decisión de aliarse a un grupo de pandilla, pues determinará sus relaciones con el otro, dependiendo de la subjetividad de las mismas, así se encuentran a los *parceros* como los objetos de sus afectos a lado de los enemigos, dos instancias dadas al otro. Así como lo expresó Carmen Lucía Díaz, en su artículo: Destrucción del cuerpo: de la fantasía al acto:

Pues con su presencia (el otro) se alojan las rebeldías o las sumisiones, los obstáculos frente a los apetitos, las frustraciones, las afrentas narcisistas, los abusos, los juegos de prestigio, de dominación y de poder, y frente a los objetos que constituyen el mundo de goce del semejante se enquistan las envidias por los bienes y las exclusiones sobre éstos.

El mundo regido por los adultos intenta darle mayor importancia al grupo generacional joven, pero caen en la tentación del narcisismo, pues ofrecen reverencias a la imagen del cuerpo juvenil, sosteniendo la idealización de un cuerpo siempre joven, más no ofrecen posibilidades de vida, entonces se encuentra fácilmente sujetos incapaces de insertarse e ingresar a la adultez, de asumir responsabilidades y de decidir, dejando que sean los demás los que tomen las decisiones por ellos. Así, para enfrentarse a este mundo hostil, utilizan las mismas armas de los adultos, la fuerza, la violencia, componentes que cada día toman más relevancia en las relaciones humanas.

Para regular estas relaciones, existe el Otro (con O mayúscula), quien se convierte en una ley simbólica, la de la cultura y mediar en la relación especular para calmar los continuos enfrentamientos, “esta dinámica, característica de la relación con el semejante, introduce el componente de ambivalencia, fuente de diversos conflictos” (Díaz, 2002), a pesar de su existencia, para la nueva comunidad de jóvenes, no es la cultura quien impone la ley, es decir han creado un nuevo orden de normas y reglas como una forma de gritar su independencia y su singularidad; la nueva cultura de los sujetos pandilleros se opone radicalmente a la impuesta por los adultos, son dos

realidades en pugna, donde la omnipotencia del Otro es cuestionada e incluso ignorada, dando origen a los conflictos característicos entre estos dos mundos, y sumado a la indiferencia, falta de deseo y hasta de comunicación que ahora se imponen como sus características predominantes, hacen de esta una ardua tarea.

El Otro puede acceder a la destrucción del discurso de las pandillas, absorberlos, sin embargo siempre existirá en algunos sujetos el deseo inconsciente de matar al gran Otro, por lo tanto siempre estará en forma latente la conformación de grupos sociales agresivos que vayan contra las normas culturales impuestas; hay que tener en cuenta que las pandillas son un cuerpo social y que la destrucción de éste, se logra atacando los elementos que lo conforman, como leyes, normas, ideales, religión entre otros, sin embargo para hacerle frente a una pandilla, se necesita vincularse a ella para acceder a sus procesos psíquicos sociales y a sus elementos constituyentes, conocerla y luego atacarla para transformarla en algo socialmente más aceptable; alcanzar el cambio de sus ideales permitirá acceder al nacimiento de un nuevo cuerpo social.

### **Marco Referencial**

El ser humano ha buscado y busca respuestas a los múltiples procesos que dan lugar en su interior y valga la pena decir, que la adolescencia es el cuestionante que más apasiona a los investigadores, por su carácter impredecible. El psicoanálisis ha evitado separar en ciclos la historia de cada individuo llevando a que se observen como sujetos desde el instante que hacen

parte del lenguaje, y se ha encargado de realizar investigaciones encaminadas a puntualizar sobre la importancia de la subjetividad del muchacho y de su posición como sujeto del deseo, sobre todo cuando alrededor de él suceden fenómenos muy llamativos, dependientes del contexto y el tiempo.

Uno de los fenómenos que más ha causado sensación ha sido la violencia, ya sea dirigida contra si mismos, como en el caso de los suicidios, o contra los demás, en forma de agresiones desde las verbales hasta los atentados contra la vida de los otros.

El programa DESEPAZ en la ciudad de Cali, con la Dra. Olga Lucía Restrepo y el proyecto JOVIAL-CISALVA de la Universidad del Valle, han querido ahondar en la situación de violencia juvenil que vive esa ciudad; encontrando que estadísticamente los jóvenes son los que más asisten a los centros hospitalarios por agresiones violentas ocasionadas por jóvenes también, llegando a convertirse en “víctimas y victimarios” (Restrepo, 2004)

La juventud no es un grupo estadístico, sino un actor social definido por el proceso conflictivo a través del cual una sociedad lo incorpora a sus procesos productivos. Tanto las características de esa incorporación como las condiciones que ofrece y exige la sociedad y las condiciones, expectativas y características de los jóvenes, definen a la juventud. La juventud cuestiona y refleja a la sociedad como un todo frente a ella. (Restrepo, 2004).

Desde el psicoanálisis, la adolescencia ha sido vista a través de los ojos de un ser que sufre por volver a nacer, sufre por volver a reconstruirse, ahora

solo y para la gran madre o el gran Otro: la cultura. Proceso no por demás muy doloroso que obliga al sujeto a ubicarse en otra posición de mayor responsabilidad frente a su deseo.

Freud introduce en el segundo capítulo del texto *Más allá del principio del placer*, ciertas puntualizaciones acerca del carácter del funcionamiento anímico en una de las más tempranas actividades normales, los juegos infantiles, teniendo en cuenta el punto de vista económico, es decir, la consecución de placer.

Consecutivamente en el *Malestar en la Cultura* Freud se referirá a la agresividad como pulsional:

Tras todo esto, es un fragmento de realidad efectiva lo que se pretende desmentir; el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (Freud, 1994).

Freud reconoce la agresión como tensión del lado del instintivo o pulsión de muerte más no la cataloga como una pulsión particular.

Lacan con su trabajo *El estadio del espejo* realizó un avance en el estudio de la agresividad, establece la diferencia entre agresividad y agresión.

Es importante tener en cuenta los modos de anclaje de goce y deseo que se entrelazan en la medida en que el sujeto atraviesa los avatares y tiempos lógicos de su constitución determinando la intrincada relación del sujeto con el otro.

Anudando el tema de la agresividad a la adolescencia encontramos una mezcla interesante; la re-significación a la que tiene que hacerle frente un sujeto ubica a los especialistas en la posición de indagar en todos sus aspectos, es así como Freud inició sus análisis en los más conocidos casos como “Dora” y el caso de la joven homosexual, sin embargo la adolescencia es particular y problemática tal como lo plantean los autores: Mannoni, O; Michaud, G.; Aberasturi A. y Knobel, M., quienes se han encargado desde diversos puntos de vista psicoanalíticos adentrarse en los laberintos de esta etapa, tanto a nivel clínico como teórico; y dada su particularidad es que siempre va a resultar interesante internarse en estos cambios.

Cambios que implican una nueva concepción de la vida y su deseo por ella, donde el sujeto deja atrás su cuerpo para reconstruirse uno nuevo a través del doloroso pasaje de la resignificación, dando así origen a un rechazo, tal vez, traducido en agresividad, como forma de expresión contra todo y todos por no dejar que siga siendo niño.

El psicoanálisis se ha ocupado ampliamente del tema de la agresividad, desde los inicios con Freud y sus valiosos aportes. Sin embargo, en el psicoanálisis no todo está dicho y muchos cuestionantes surgen cuando se articulan significantes como la adolescencia, la agresividad, y su dialéctica. Se

abre entonces un nuevo interrogante, una falta en saber que posibilite una nueva articulación.

## **Marco Conceptual**

### **Acto**

Acto significativo que permite al sujeto transformarse retroactivamente, es decir, realizar un proceso de reorganización o reinscripción mediante el cual los acontecimientos traumáticos sólo toman significación para un sujeto en una posterioridad, o sea, en un contexto histórico subjetivo posterior. El pasaje al acto, concepto introducido por Lacan, es un *actuar inconsciente*, es un acto no simbolizable con el cual el sujeto cae en una situación de ruptura integral de alienación radical. Se identifica entonces con el objeto a, es decir, con un objeto excluido o rechazado de todo marco simbólico.

El Acto difiere enormemente de la acción motriz, necesita ser significativo; es decir, que tenga memoria en el inconsciente; va dirigido al Otro como un llamado de emergencia. El Acto le permite al sujeto existir, cuando ante un llamado no hay respuestas, el sujeto reacciona con el Acto, allí las normas, la ley será transgredida.

### **Agresividad**

Según la clínica psicoanalítica, actúa precozmente en el desarrollo del sujeto subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la

agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte. La teoría explícita de Freud referente a la agresividad puede resumirse como una parte de la pulsión de muerte que se dirige al exterior. Aunque, también está dirigida al interior, como una manera de expresarse la pulsión autodestructiva, esa que quedó atrapada cuando el niño se enfrentó al espejo y por ende a la integración de su ser; esa que en momentos de no respuesta permite el Acto contra sí mismo.

La agresividad, posibilita la relación con el otro, según Masotta, es necesaria para alimentar la propia libido narcisista del sujeto, repitiendo lo ocurrido en el estadio del espejo.

### Deseo

Lacan ha conceptualizado la noción de deseo en psicoanálisis a partir de la tradición filosófica para hacer de ella la expresión de una codicia o de un apetito que tiende a satisfacerse en lo absoluto, es decir, fuera de toda realización de una tendencia o anhelo. Establece un vínculo entre el deseo fundado en el reconocimiento (deseo del deseo del otro) y el deseo inconsciente (realización en el sentido freudiano). Introduce a su vez la *demanda* dirigida a otro que en apariencia se refiere a un objeto; el deseo nace de la distancia entre demanda y necesidad, se basa en un fantasma, en otro imaginario. Es por lo tanto deseo del deseo del otro, en cuanto que trata de ser reconocido absolutamente por él, al precio de una lucha a muerte que Lacan identifica con la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo.

### **Estadio del espejo**

Lacan lo define como el momento psíquico y ontológico de la evolución humana, entre los seis y los dieciocho meses de edad, donde el niño anticipa el dominio de su unidad corporal mediante una identificación con la imagen del semejante y por la percepción de su propia imagen en un espejo. La mirada de la madre permite que el niño se diferencie como un ser aparte y haya la unificación de su imagen corporal.

### **Fantasma**

Lacan adopta el término freudiano de fantasma como la elaboración de la noción de realidad psíquica y del abandono de la teoría de la seducción, donde designa la vida imaginaria del sujeto y el modo en que éste se representa a sí mismo en su historia o la historia de sus orígenes (fantasma originario), pero subraya muy pronto la función defensiva, entonces, fantasma es una detención en la imagen, un modo de impedir que surja un episodio traumático; es la imagen coagulada determinada como modo de defensa contra la castración como significante no imaginario; el grafo es  $\$ \langle \rangle a$ , donde la relación genérica es de forma variable pero simétrica entre el sujeto del inconsciente ( $\$$ ) borrado dividido por el significante que lo constituye y el objeto a.

### **Goce**

Ligado primeramente al placer sexual, el concepto de goce implica la idea de una trasgresión de la ley: desafío, sumisión o burla. El goce participa

así de la perversión teorizada por Lacan como una de las componentes estructurales del funcionamiento psíquico, distinta de las perversiones sexuales. Lacan traza una distinción esencial entre goce y placer; el goce reside en el intento permanente de exceder los límites del principio de placer. Este movimiento, ligado a la búsqueda de la cosa perdida, que falta en el lugar del Otro, es causa de sufrimiento, pero el sufrimiento no erradica nunca por completo la búsqueda del goce.

### **Ideal del yo**

Freud, utiliza esta expresión para designar el modelo de referencia del yo, a la vez sustituto del narcisismo perdido de la infancia y producto de la identificación con las figuras parentales y sus relevos sociales. Lacan introduce la diferencia entre *ideal del yo* y *yo ideal*, donde el ideal del yo, es el otro en tanto que hablante, el otro en tanto que tiene una relación simbólica, sublimada, que en el manejo dinámico es a la vez semejante y diferente de la libido imaginaria, El yo ideal, es una formación esencialmente narcisista, se construye en la dinámica del estadio del espejo, pertenece entonces al registro de lo imaginario y se convierte en una aspiración o un sueño.

### **Identificación**

Proceso central mediante el cual el sujeto se constituye y se transforma asimilando o apropiándose, en momentos clave de su evolución, de aspectos, atributos o rasgos de los seres humanos de su entorno. Para Lacan la identificación es ubicada primero en el registro de lo imaginario durante el

estadio del espejo, después puntúa los tres tiempos de la concepción lacaniana del Edipo: primero una identificación con lo que se piensa que es el deseo de la madre, más tarde el descubrimiento de la ley del padre y finalmente la simbolización de esta ley, que tiene por efecto que se asigne su verdadero lugar al deseo de la madre y permitir las identificaciones ulteriores constitutivas del sujeto.

### **Imaginario**

En el sentido lacaniano se define como el lugar del yo por excelencia, con sus fenómenos de ilusión, captación y señuelo. La teoría de lo imaginario no es un simple hecho psíquico, sino un imago, es decir, conjunto de representaciones inconscientes que aparecen con la forma mental d un proceso más general. En un primer lugar, Lacan demostró que el estadio del espejo era el pasaje de lo especular a lo imaginario, después definió como imaginario el señuelo ligado a la experiencia del clivaje entre el *moi* y el *je*, entonces lo imaginario es el lugar de las ilusiones del yo, de la alienación y la fusión con el cuerpo de la madre.

### **Libido**

Freud retomó el término libido con una acepción totalmente distinta a la del deseo sexual, designa la manifestación de la pulsión sexual en la vida psíquica y, por extensión, de la sexualidad humana en general, e infantil en particular, entendida como causalidad psíquica, disposición polimorfa, amor a sí mismo y sublimación.

### **Narcisismo**

El mito de Narciso quien se enamora del reflejo de su rostro en un lago, recuerda el amor por uno mismo; para el psicoanálisis el narcisismo representa un modo particular de relación con la sexualidad. Freud distingue dos tipos de narcisismo, (a) primario y (b) secundario, el primario se caracteriza por la satisfacción en el propio cuerpo y se presenta cuando aún el yo no se constituye; el secundario sucede cuando el yo se ha constituido a través de la identificación con el semejante, “es preciso que se produzca un movimiento por el cual el investimento de los objetos retorna e inviste al yo” (Nasio, 1988).

Para Lacan, “el yo está ligado a la imagen del propio cuerpo” (Nasio, 1988), a través del estadio del espejo en el cual el niño se ve como un todo cuando antes se percibía fragmentado, el niño se identifica con la imagen del espejo a lo cual denominó “identificación primordial con una imagen ideal de sí mismo” (Nasio, 1988).

### **Nombre-del-Padre**

Significante de la función paterna, el padre ejerce una función esencialmente simbólica, nombra: da su nombre y con ese acto encarna a la ley. En consecuencia, si la sociedad humana es gobernada por la primacía del lenguaje, la función paterna consiste en el ejercicio de una nominación que le permite al niño adquirir su identidad.

### **Objeto a**

Lacan lo define como el objeto deseado por el sujeto (madre) y que se sustrae a él, al punto de ser no representable o de convertirse en *un resto* no simbolizable. En tal carácter sólo aparece como una *falta en ser* o en forma estallada, a través de 4 objetos parciales separados del cuerpo: el pecho, objeto de la succión; las heces, objeto de excreción; la voz y la mirada, objetos de deseo en sí. Cuando el ser cae en ser el *objeto a* desaparece, se pierde como sujeto, pasando a ser el objeto que completa a la madre, el falo.

### **Otro**

Término utilizado para designar un lugar simbólico – el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso Dios- que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él y otras de manera intrasubjetiva en su relación con el deseo, Lacan establece la diferencia entre el Otro y el otro donde el primero representa la función de la palabra y el segundo designa al yo.

El sujeto es determinado por un orden simbólico designado como *lugar del Otro* y perfectamente diferenciable de lo propio de una relación con el otro.

### **Pulsión**

Carga energética que está en la fuente de la actividad motriz del organismo y del funcionamiento psíquico del inconsciente del hombre. Lacan insistió en el carácter constante del movimiento de la pulsión, un movimiento arrítmico, que la distingue de todas las concepciones funcionales; la pulsión se inscribe en un enfoque del inconsciente en términos de manifestación de la falta y de lo no-realizado. En tal carácter la pulsión es vista bajo la categoría de lo

real. La pulsión es por lo tanto un montaje caracterizado por la discontinuidad y la ausencia de lógica racional, por medio de la cual la sexualidad participa de la vida psíquica al conformarse la *hiancia* del inconsciente.

### **Significante**

Concepto central del sistema del pensamiento lacaniano, en psicoanálisis, el significante se convierte en el elemento significativo del discurso (consciente o inconsciente) que determina los actos, las palabras y el destino de un sujeto sin que él lo sepa y a la manera de una nominación simbólica.

### **Súper-yo**

El psicoanálisis denomina súper-yo a esta autoridad parental internalizada en el momento del Edipo y diferenciada en el seno del yo como una de sus partes. El superyó es la cicatriz psíquica que deja la resolución del complejo de Edipo. Solución a la que hará frente renunciando al incesto a cambio de impedir su castración, “en consecuencia, el súper-yo es en la vida psíquica del adulto no sólo la huella permanente de la ley de prohibición del incesto, sino también el garante de su repetición.” (Nasio, 1988).

En conclusión, es la inscripción arcaica de una imagen materna todopoderosa, que marca el fracaso o el límite del proceso de simbolización. El súper-yo encarna el desfallecimiento de la función paterna ubicada al lado del ideal del yo.

## METODOLOGIA

Esta investigación es de carácter cualitativo, de tipo crítico social, es decir, cuyo eje principal es la interpretación. Mediante el dispositivo psicoanalítico, la investigación se dirige hacia el sujeto de la enunciación, rompiendo los esquemas propuestos por el positivismo, buscando la verdad por su intensidad a través del lenguaje, como constituyente de la subjetividad del hablante ser.

Esta investigación se realizó con un análisis de caso, lo que equivale al sujeto de la enunciación, en la teoría de la acción comunicativa de Habermas, según la cual, todo acto de habla implica una acción de comunicarse, y esa comunicación se desarrolla mediante las señales o emisiones emitidas en un contexto de intencionalidad que desencadena una acción, la cual es la base en los acuerdos entre varios participantes del proceso comunicativo (Habermas, 1999 tomo II,14); lo anterior implica que para comprender la comunicación es necesario reconocer la intencionalidad de los actos de habla.

Si este acto de habla se analiza en el referente de contexto sociocultural donde tuvo origen y desde el proceso global que implica comunicarse, se puede realizar una aproximación a la veracidad y validez de la información recolectada. Pues es en el marco de los procesos comunicativos, que el sujeto expresa ese cúmulo de acciones e interacciones que determinan su percepción del mundo y de su realidad.

Esto es, que en el acto comunicativo, existen hablantes y oyentes que se refieren a algo en el mundo, y en esa relación buscan entenderse. Lo anterior, se logra mediante unos contratos implícitos entre el hablante y oyente, quienes se ponen de acuerdo en las pretensiones de validez de sus argumentaciones.

### **Plan de Análisis de Datos**

Este trabajo de investigación tiene su inicio en el deseo de explorar las relaciones del sujeto perteneciente a una pandilla y más aún lo inexplicable que aparentemente es la dinámica pulsional sobre todo la agresiva, mediante el Acto y el lugar del Súper-yo; a través del análisis del discurso de un sujeto que se ubica en la posición de pandillero cuya principal base es la teoría psicoanalítica sobre todo de Freud, igualmente se incluye teoría de Jacques Lacan y se recurre a las posiciones de otros autores post-freudianos y post-lacanianos. Con base en esta revisión teórica se plantea el problema de investigación y el desarrollo del estudio.

Como punto de partida se recoge, selecciona y organiza el material discursivo de “Juan”, recolectado mediante las entrevistas abiertas y los testimonios focalizados, principales y únicos instrumentos a utilizar dentro de este proceso investigativo, aunque no se compare con la Asociación Libre regla fundamental analítica; sin embargo ofrecen la posibilidad de acercarse a la dinámica inconsciente del sujeto, mediante el contacto con los significantes enunciados en su discurso, significantes que marcan la ruta de la decisión de ingresar a la pandilla.

Las entrevistas son abiertas, es decir que el sujeto posee la libertad de expresar lo que desee sin que exista un esquema rígido ya planteado, lo que no equivale a una falta de dirección por parte de la investigadora quien dirige la entrevista hacia el horizonte más apropiado en cuanto a la obtención de información, contenido constantemente evaluado para seleccionar la información que más se necesita en este proceso investigativo.

Después de seleccionar el material recopilado, de realizar su respectiva organización se ha identificado las siguientes categorías de análisis: (a) La organización superyoica en Juan y su posición frente a la ley; (b) La Búsqueda de “Juan” de un Lugar Propio dentro del Lenguaje; (c) La salida del Edipo en la Madre de “Juan” ; (d) La Interferencia Materna en el Proceso Psíquico de “Juan”

### **Proceso Metodológico**

Teniendo como base la información acerca del desarrollo metodológico de las investigaciones, se parte primordialmente de dos pasos que permitirán acercarse más al contexto subjetivo de “Juan”.

El proceso metodológico contiene los siguientes pasos:

#### **Revisión Bibliográfica.**

Esta revisión tiene en cuenta los textos tanto de Freud como de Lacan, principales exponentes de la teoría y técnica psicoanalítica, el primero por aportar las bases primordiales y el segundo por complementar sus estudios,

igualmente, se recurre a los diferentes exponentes del saber psicoanalítico y sus investigaciones sobre la dinámica de las pandillas, las diferentes interpretaciones del complejo de Edipo, la castración, y el origen del superyó como bases principales de este estudio; además se recurre a las teorías sobre el origen del acto trasgresor como emblema de un sujeto pandillero, lo que lo ubica en ese lugar y la posición frente a la ley. También, se tiene en cuenta estudios más actualizados y contextualizados a Colombia que hacen referencia a la problemática pandillera.

### **Recolección y Selección del Material.**

El principal material se obtiene del discurso de “Juan” objeto del presente estudio, sujeto de 17 años, soltero, sin hijos; convive aún con la madre y hermanos, ocupa el último lugar; nivel socioeconómico medio bajo, quien hace aproximadamente un año pertenece a una pandilla de la Ciudad de Pasto. Este material fue recopilado a través de las entrevistas abiertas y los testimonios focalizados que son los instrumentos más aptos de obtención de información; cada entrevista tiene una duración de aproximadamente cuarenta y cinco minutos con una frecuencia mínimo dos semanales; la cantidad de entrevistas es impreciso señalar ya que el inconsciente es atemporal y la información puede presentarse en unas cuantas sesiones o en indefinidas; sin embargo, no se presta para la ausencia de direccionalidad ya que mediante una constante revisión se selecciona el material que más se ajuste al objetivo de este proceso investigativo

## ANALISIS DE RESULTADOS

### Categorías de Análisis

#### La Organización Superyoica en Juan y su Posición frente a la Ley

Freud en su texto *El Yo y El Ello* expresa que el “superyó es el heredero del complejo de Edipo” (1923, pág. 2714) derivado como consecuencia de la renuncia a la carga afectiva del niño hacia la madre y de la identificación hacia el padre, ésta identificación es la reafirmación de la masculinidad en el niño.

El superyó se convierte entonces, no solo en la huella permanente de la Ley de prohibición del Incesto dada por el padre, sino también en la garantía de la repetición de tres gestos que marcaron para el niño la salida del Edipo a) Renunciar al goce prohibido; b) Mantener su deseo hacia ese goce inalcanzable; y c) Salvar su pene (integridad del yo) de la amenaza de castración (desintegración); aparte de expresar para el sujeto la primera y más importante identificación, la que se realiza con el padre, que permite al sujeto ser *advertido* sobre el *cómo debe ser* (ser como el padre) y la *prohibición* sobre el *cómo no debe ser* (no ser como el padre, pues él tiene algo exclusivo para sí); en fin el superyó representa la relación del sujeto con sus progenitores y es ésta cara la que se puede denominar *superyó primordial*.

Ahora bien, es necesario también entender que hay otra faz de este superyó, Nasio (1988-98), considera que alterno a la cara del superyó primordial hay un superyó tirano, voraz y feroz, nacido de modo intempestivo

después del desgarramiento traumático padecido por el yo en el momento del rechazo de una palabra simbólica:

“Emerge -al igual que el superyó primordial- de una crisis en la cual el niño se ve confrontado con una prohibición. No se trata aquí de la crisis edípica, sino de cualquier traumatismo primitivo, sea cual fuere, padecido por el niño con independencia de su edad, cuando sus fantasmas le hacen oír la voz de un adulto como una imposición brutal y desgarradora” (pág. 187)

Este superyó cumple igualmente con los tres gestos pero de una manera punitiva y agresiva, de la misma manera como prohíbe, mantiene y exhorta a cumplir el goce; encarna una mala copia de la ley, semidestruida; este superyó tiránico hará emerger en el sujeto el sentimiento inconsciente de culpa, lo que provocará la aparición de síntomas como forma de sufrimiento, que expía la falta ignorada; lo que indica que hay necesidad además, de un nombre que represente la culpa y que empuja al sujeto a cometer una falta en lo real, con un castigo igual de real y que consiga nombrar esa falta inconsciente.

Si se toma el caso de “Juan”, se puede apreciar una marcada ausencia del padre en lo real; sin embargo, tanto en lo imaginario como en lo simbólico hay la existencia de un padre, pero vivenciado por medio de su madre y su tía; su testimonio lo revela así:

“Yo no conozco a mi papá, mi mamá me dice que para qué quiero conocerlo, que si no me basta con ella, que no necesito de nadie más, que con ella es suficiente (...) Una vez vino mi papá acá (Pasto) dizque a conocerme, yo

abrí la puerta pero como no lo conocía no sabía quien era, él preguntó por mi mamá, yo creí que era algún cobrador de esos que siempre aparecen cuando no hay plata, ella lo atendió pero me obligó a mí a que me entrara, discutió y lo insultó y lo sacó corriendo (risas); después escuchando lo que mi mamá le contaba a mi tía, me enteré de que era mi papá, mi mamá nunca me dijo nada y cuando yo le pregunté por qué no me dejó hablar con él, ella me dijo que él era malo y que lo único que quería era separarnos después comenzó a gritarme que yo era un malagradecido por pensar en mi papá cuando yo era lo que era por ella, así que me aburrí y me fui” (Diciembre, 2004).

La ausencia en lo real, lleva a que Juan viva a su padre por medio de su madre, por medio de lo que ella expresa de él y también de lo que calla; cuando comenta *“que si no me basta con ella”* se puede ver que es reversible la pregunta y parte más desde el punto de ella y no desde Juan, pues es ella la que demuestra más la necesidad que tiene de Juan, pero haciendo que sea él, quien sienta que la necesita, al igual que lo hacía cuando era un bebé y otorgaba el don de hacerlo vivir, era ella la que podía hacer que él (Juan) viva.

Aunque, se aprecia que Juan también requiere de un padre cuando dice *“yo creí que era un cobrador”*, ¿por qué Juan no pensó en otro oficio? un cobrador se asemeja a quien arrebató algo de las manos y Juan necesita ser arrebatado de las manos de su madre, es un llamado al padre para que se presente y termine la triangulación edípica; por tal razón la curiosidad que lo lleva a espiar la conversación de su tía y su madre, y a cuestionarla acerca de la prohibición de verlo, la respuesta detalla la angustia de la madre al ver la

posibilidad de que el padre haga reaparición en la vida de sus hijos, sobre todo en la vida de Juan.

La amenaza de que *“lo único que quería era separarnos”*, conscientemente hace referencia a la separación física entre ella y el hijo; si se va a un nivel más analítico, se puede reconocer que la separación, evoca el papel mediador del padre en la relación simbiótica madre-hijo, pues es él quien prohíbe y mediante su ley termina con el complejo de Edipo, así el niño decide aceptar la ley del padre y renunciar a la madre y la madre acepta que su hijo ya no es el objeto que la completa y su deseo ya no es completamente volcado sobre el hijo, sino que gran parte se redirige hacia el padre. De ésta manera se observa que la madre de Juan no está dispuesta a renunciar a su objeto colmador y que el mismo Juan se vive aún como un ser indefenso, que necesita de su madre para sobrevivir; sin embargo, al decir Juan *“pensar en mi papá”*, refleja que existe en él conscientemente, el deseo de saber quien es y se puede decir, que inconscientemente lo que hace es un llamado a ese mediador, es decir, que sí hay un padre imaginario y que Juan necesita darle un cuerpo; que no es el padre real, porque este no es más que su progenitor, ese padre inexistente, mítico, pero que debe cumplir con su papel de agente de la castración.

El padre simbólico se constituye a partir del real, gracias al Edipo y al significante: falo; donde es la madre quien autoriza al padre. Sin su deseo no hay función paterna; actúa en la relación madre e hijo pero no la domina; es la

madre quien orienta al hijo hacia el padre y no es necesario que él esté vivo para que a través de la palabra, la madre dirija a su hijo hacia el padre.

Este padre simbólico es el depositario de la ley de prohibición del incesto, no es la ley sino su representante. El padre simbólico es un significante, una palabra, un apellido, por tanto ya muerto igual se encuentra en las generaciones. Marca la imposibilidad de gozar de la madre, posibilita la castración de la madre, del Otro. Es la identificación al Nombre-del-Padre.

Mientras que el padre imaginario es aquel del cual se habla en análisis. No es un padre muerto como el simbólico, se sostiene en su imagen. Es ese padre ideal, el de las primeras relaciones con los hijos, el de las fantasías de omnipotencia. Es el padre edípico, rival al que hay que eliminar: Es el padre del fantasma y viene representado por multitud de características: fuerte, débil, amable, inútil.

Juan no conoce a su padre como él quisiera conocerlo, sólo tiene una imagen diseñada por su madre, donde el padre es visto como el separador de los dos, como el que llegaría a interponerse entre ellos, si ella lo permite.

Se puede observar también, que la ausencia del padre presentada desde el nacimiento de Juan, permitió a la madre crear una ley propia, apoderándose ella de esa imagen y función paterna, acomodándola a su inconsciente, el de no ser castrada; impidió que el padre asumiera la representación de la ley y se apropió ella de ese rol, para evitar así que ella también fuera castrada, tal como Juan lo expresa:

“Cuando mi mamá y mi papá se separaron yo era un bebé; mi mamá dice que yo tenía un mes de edad y que a ella le tocó venirse a Pasto con mis hermanos y conmigo; me dijo que él la engañó, que era un mal hombre y que lo mejor fue separarse de él (...) Yo no se que pensar, la verdad es que siempre que se habla de mi papá, todos terminan enojados” (Marzo, 2004)

Cuando Juan habla de ser un bebé, se vive como el ser indefenso a merced de la madre para poder sobrevivir, aún se vive como ese infante incapaz de prolongar su existencia por sí mismo, dispuesto a aceptar el trato con la madre de ocupar el lugar prohibido a cambio de la satisfacción de sus necesidades; claro está, que a pesar de la ausencia del padre, la triangulación se realizó aunque no se completó y lo que espera y busca Juan es completar dicha operación.

La madre de Juan le habla de su padre como *un mal hombre*, como una forma de decirle que no es lo que ella necesita, porque ahora ya está Juan, quien llegó a ocupar ese vacío que la había atormentado. El padre de Juan fue un mal hombre porque impidió que la madre absorbiera a sus tres hijos mayores, permitió que ellos interiorizaran la prohibición dejándola de nuevo con el vacío; esta situación es la causa de su enojo cuando se habla del padre, pues para ella no hay necesidad de que se solicite su presencia, porque ya tiene lo que le hacía falta, el significante fálico, es decir Juan.

Los hermanos mayores de Juan, se mantienen alejados de todo, viven bajo el mismo techo pero no asumen mucho protagonismo familiar, son los gritos de la madre lo que los hace alejarse, pues ahora gracias a la intervención

del padre ellos son independientes de ella y cada palabra o gesto es un motivo mas de los diversos conflictos con ella.

Para Juan, sus hermanos representan la “libertad” que otorga la independencia de la madre, ellos son capaces de sobrevivir sin ella, completaron la operación psíquica con el padre al renunciar a ser el objeto de deseo de ella e interiorizar la ley del padre:

“Tengo tres hermanos mayores, dos trabajan y el otro siempre dice que está buscando trabajo; ellos nunca dicen nada y cuando mi mamá está de malas, ellos mejor se van y no le hacen caso” (Abril, 2004).

Se observa que para la madre de Juan, es obligación de los hijos proveerla económicamente, ya que renunciaron a ser su objeto de deseo deben otorgarle el significante fálico dinero, sin embargo Juan está en medio de las dos posiciones, o falo o sujeto.

Por otra parte, si aceptar ser el objeto de deseo de la madre, implica caer en la psicosis, ¿por qué Juan no ha caído en ella?; para que un sujeto desaparezca como tal y se transforme en el objeto-falo que completa a la madre, es necesario que haya abolido la representación intolerable de la castración, e incluso que no la haya vivido, desaparece por completo cualquier idea de castración lo que hace pensar que jamás la vivenció.

La castración es demasiado dolorosa para el niño, pero le permite establecer su identidad sexual y sus propios límites; la neurosis es una salida

de represión frente a la castración y su retorno será simbólico a través de síntomas directamente relacionados con ella.

Para que haya psicosis es necesario que haya forclusión del Nombre-del-Padre, es decir, que el Nombre-del-Padre como función mediadora no exista y que el llamado a ése nombre inexistente no tenga respuesta, en el momento y lugar que se necesitaba. El sujeto, entonces, asume la ausencia del padre y cae al vacío del goce, pues no hay quien ponga el límite salvador.

Ahora bien, si de completar el triángulo edípico y de la interiorización de la ley del padre nace el superyó, como mediador inconsciente de las relaciones con los otros, ¿qué ha pasado con Juan?

Se entiende que la Función Paterna está determinada por la evocación del Nombre-del-Padre y no por la presencia del progenitor; los gritos, silencios, pensamientos y decir de la madre acerca del padre de Juan, permiten que haya evocación de ése nombre, claro está que la madre acomodó esa Función a su inconsciente impidiendo que sea el padre el representante de la ley de castración ya que le devuelve su propia castración, desdibujando el resultado; es decir, la ley que representa la madre es agujereada y borrosa, lo que impide que se complete el proceso psíquico del nacimiento del superyó, al ser éste el heredero al morir el Complejo de Edipo; si en Juan no se ha concluido la triangulación, entonces todavía vive en medio del Complejo de Edipo, llamando insistentemente al padre.

Juan hace un llamado al padre para que venga a completar su triángulo, y ante la existencia de un padre simbólico, busca encontrarlo en lo real, hallándolo en el líder de la pandilla, quien se ha encargado de protegerlo de las amenazas reales dentro de su institución, papel que Juan la atribuye a un padre imaginario:

“(...) Para mí, un papá es una persona que se preocupa por sus hijos, no los abandona y los protege de todo lo malo, también es el que castiga cuando uno, digo un hijo, se porta mal, o sea es desobediente y esas cosas” (Marzo, 2004).

El padre del imaginario de Juan cumple una función tanto de protector como de castigador, dos de las reglas del funcionamiento del superyó primordial, cuando dice *“un papá se preocupa por sus hijos, no los abandona y los protege de todo lo malo”*, expresa su necesidad de ser importante para el padre, de ser nombrado por él; necesidad de ser protegido de evitar caer en el agujero del objeto de deseo de la madre; la acusación de abandono se refiere más que a las consecuencias del abandono físico, a las consecuencias de dejarlo a merced de la madre. Igualmente rescata el papel como representante de la ley, al decir que acepta que *“también es el que castiga”*, en su imaginario existe ese papel normativo que culminaría con el nacimiento del superyó y ante la ausencia de un padre en lo simbólico, su búsqueda termina con el líder de la pandilla, que aunque de manera diferente, cumple con las características del imaginario de un padre, señaladas anteriormente; búsqueda que lo llevará incluso a cometer actos contra la sociedad sin importarles las consecuencias.

El ingreso de Juan en la pandilla marca dos aspectos fundamentales en la vida psíquica del individuo; primero, la búsqueda de esa ley que lo salva de convertirse en el objeto que colma a la madre en falta y; segundo, la identificación con el padre como reafirmante de su masculinidad, puesto que no se ve a través de los ojos de la madre como un sujeto masculino. La madre en una de las entrevistas trató a Juan como una niña denominándolo su “*muñeca*” lo que produjo aparente incomodidad en él, probablemente debido a la presencia de la entrevistadora. El concepto de Juan frente a ese comentario es ambivalente:

“Yo sé que mi mamá me quiere mucho, pero a veces exagera, cree que soy una niña y eso es un fastidio” (Mayo, 2004)

Al tiempo que reconoce el cariño de su madre y lo acepta, lo rechaza, demostrando al ambivalencia característica de la fase edípica, pues el niño al descubrir que su madre tampoco tiene pene y que la universalidad de la posesión de dicho órgano no se cumple, tiene cierto desprecio por ella por no cumplir con ese imaginario.

A Juan le fastidia que lo compare con una niña por lo que representa esta niña, la ausencia del órgano peniano; se vive como niño y necesita reafirmar esa posición, para lo cual necesita de la identificación con el padre, función que la realiza con el líder de la pandilla; se reconoce como vulnerable sin una pandilla, de la misma manera que es vulnerable de caer en el agujero del objeto del deseo de la madre si no actúa el padre; disparador de su ingreso en el mundo pandillero.

“Inicié en las pandillas cuando tenía casi 12 años, (...) conocí muchos manes malandros (sic), a los nuevos nos cobraban la entrada al colegio, y no podíamos entrar solos al baño, eso era tenaz; no podíamos avisar a los profesores porque eso significaba que a la salida nos chuzaban o por lo menos nos golpeaban, era tenaz (...) allí el que no tenía pandilla estaba frito (...). Pertener a una pandilla es muy bacano (sic), uno se siente respaldado y sabe que a uno no lo joden, además a las niñas les gusta más un mansito que tenga una pandilla”. (Abril, 2004).

La pandilla para Juan representa el espacio donde puede completar la triangulación edípica, su vulnerabilidad real es abolida por la presencia de un líder pandillero que protege a Juan de las amenazas de agresión, salva su integridad física, de la misma manera que la interiorización de la ley del padre salva al sujeto de la desintegración psíquica (psicosis).

El pertenecer a una pandilla marcó para Juan la consecución de dos aspectos fundamentales, primero, se adhiere a una ley que la marca el líder de la pandilla y, segundo, se reafirma como masculino al establecer contacto con lo femenino; es decir, Juan completa la triangulación con el padre representado en el líder de la pandilla e interiorizando su ley, lo que permitió el nacimiento de un superyó que marca límites diferentes, los límites de la pandilla, la nueva sociedad a la que pertenece Juan.

Si la pandilla es la subversión del orden social, y Juan se instauró en ella, por lo tanto sus actos serán subversivos para la sociedad en la que vive,

aunque para él son comunes, pues el superyó de Juan se originó en otro contexto y no permitió que cayera en la psicosis.

El superyó de Juan obliga el acto trasgresor, ordena transgredir el límite para gozar. La parte consciente de Juan sabe que sus actos están mal, pero su superyó inconsciente ordena a actuar.

Tal como lo expresa Juan Guillermo Uribe, en su artículo: Propaganda, Publicidad y captura Imaginaria:

“La Banda, pandilla o gallada siempre ha existido...El encuentro con el otro sexo y la conquista de la autonomía frente a la familia, empuja a los jóvenes a agruparse y a crear líderes con insignias que representan elementos asociados al poder, la destreza, la conquista sexual y otros ideales” (1999. Pág. 83).

Elementos que Juan anhela poseer anudado este deseo a sus actos que atentan contra el orden social, más sin embargo se transforman en un tenue mensaje.

“Yo sé que pelear y esas cosas están mal, pero si no lo hacemos (pandilla) quedamos mal y después nos la montan (sic) y eso es peor” (Marzo, 2004).

Al decir “*quedamos mal y después nos la montan*” refleja lo tiránico que puede ser el superyó, en lo real quedarían mal frente a las otras pandillas, pero en el plano imaginario y simbólico, quedar mal implica estar a merced de lo que

los otros quieran hacer, determina cómo los verán y perderían su lugar en el orden de las pandillas, lo que trae como consecuencia perder el lugar en el que Juan decidió instaurarse, perderse o caer en la psicosis.

Si el superyó primordial protege al yo de esa desintegración, igualmente lo hará el superyó tiránico de las pandillas.

### **La Búsqueda de “Juan” de un Lugar Propio dentro del Lenguaje**

#### **El Mensaje del Acto Trasgresor de Juan**

El deseo de buscar al padre simbólico, llevó a Juan a adentrarse en el mundo de las pandillas; el líder posee cualidades que Juan las destaca como propias de un padre, de su padre imaginario y lo ubica en el lugar del padre real como agente de la castración, es decir busca completar la triangulación edípica que su madre impidió.

La función paterna la transmite la madre, sin embargo la madre de Juan lo que transmitió fue que el lugar del padre como mediador de la ley no tiene validez, que ella misma lo está desconociendo y que en ella la ley no opera; entonces, distorsiona esa ley que pretende hacer funcionar con advertencias. “Es decir esa *cantaleta* que en lugar de detener y contener...mas bien empuja a hacer justamente lo que se advierte que no haga” (García, B. 1999. Pág. 53) Lo que marca el comienzo de Juan en las pandillas, camuflado bajo el temor de las agresiones de las que constantemente fue víctima por parte de sus compañeros de instituto.

“(…) Uno no es nadie sin un pandilla, (…) allí (en el colegio) el que no tenía una pandilla estaba frito.” (Marzo, 2004).

Cuando Juan habla de “no ser nadie”, *alguien* implica ser reconocido por un nombre, el que da el Padre a través de su Nombre; es la instauración en un orden cuando se asume como masculino o femenino; al ser Juan demasiado deseado por su madre, ser demasiado importante para ella que lo asume como su *muñeca*, su niña, su objeto; emerge en él la necesidad de reafirmar su identificación como un sujeto masculino, utilizando para ello la representación paterna que hace el líder apropiándose de sus emblemas de poder ante la ausencia de los emblemas del padre, que lo ubiquen ante la pareja y la sociedad.

Además del supuesto del respaldo, Juan busca ser nombrado, busca un lugar simbólico, un por qué luchar, busca un ideal que le sirva para reafirmar sus actos, un apoyo, lo que fundamentalmente da el padre pero que nunca lo ha obtenido.

Y el ideal más cercano está en el líder de la pandilla y claro está en los actos que identifican a cada una de ellas, de esta manera Juan busca que los semblantes de poder y masculinidad se los otorgue su líder, su nueva versión del padre, quien aprueba y reafirma sus actos

“(…) Cuando uno pelea con otra pandilla, se siente bacanísimo, es la adrenalina corriendo por dentro de uno, porque sabe que si lo agarran los de la otra pandilla te dan una paliza y si te dejás coger por la policía acaban con uno

(...) es genial sentir todo eso por dentro de uno, es provocar a los otros (risas) y no dejarse pillar.”(Marzo, 2004).

Juan trasgredirá las normas sociales para hacer real un castigo por un acto imaginario, el incesto; el inconsciente sentimiento de culpa lo ha empujado a tomar la decisión de formar parte de la pandilla y de sus actividades, como una cuenta de cobro frente a la “grosera falla en la función del padre, a la vez que la convoca restitutivamente a través del castigo que procura en lo real”(Milmaniene, 1995, pág. 57); este castigo permitirá que Juan deje vacío el espacio del goce y que lo llene con las palabras, con su discurso; entrando así en el campo del lenguaje.

Esa cuenta de cobro tiene un sentir tan agradable que para Juan es la respuesta a la autorización de su fantasma a sus actos, no hay culpa y disfruta de ello, “las conductas (actos) criminales son aquellas en las cuales no hay trasgresión...en este caso, el acto no aporta ningún enigma, está autorizado por aquello que en el sujeto rige sus relaciones al mundo, es decir, su fantasma” (Palacio, 1999. Pág. 41)

La criminalidad de los actos de Juan está dirigida al orden social, por la salida del discurso, de lo simbólico no por la gravedad moral que ello implica; Juan opta por el acto cuando pierde las referencias que en el Otro sostienen su existencia, es decir, no encuentre una respuesta a eso que él es, una respuesta que haga emerger un nuevo sujeto, donde un nuevo significante le permita representarse, que le permita dar cuenta a sus determinaciones sociales,

familiares, no para abstraerse de ellas ni desconocer su función, sino para decirle lo que él hace con ellas.

Juan se reconoce en esos actos y lo disfruta, porque lo reivindica e intenta hacerlo reconocer por el Otro, es decir, por la madre; lo vuelve sujeto e independiza de ese lugar de falo; *se siente bacanísimo* el ser diferente, el tener un lugar y un por qué luchar o correr. Es provocar a la madre y hacerle saber que puede subjetivarse sin necesidad de ella porque ha encontrado a un padre con verdaderas cualidades masculinas, no como su progenitor, débil, cobarde y ausente.

Los actos de Juan dan mensajes de reclamo a su madre excesivamente presente, absorbente y acaparadora e incluso casi devoradora:

“(…) Mi mamá aún no sabe que estoy en una pandilla, si se entera se vuelve loca y de seguro me saca del colegio, si por ella fuera me saca del país, ella dice que siempre debe protegerme, cree que soy una nena y eso me aburre; que embarrada cuando va al cole (sic) dizque a preguntar cómo voy y si algo pasa, creo que se las huele de que estoy en una pandilla (…)” (Marzo, 2004).

La madre aún no lo sabe, pero *quiero que lo sepa* cabe agregar.

El carácter omnipresente otorgado a la madre, se observa en la expresión *se las huele*, dado el hecho de que ella es el gran Otro de quien Juan desea escapar.

Al sentirse colmada por su hijo, la madre de Juan asume una posición de perfección, es decir, de que ya no necesita de nadie pues tiene lo que le faltaba: su falo, ya no necesita del padre, es más nunca lo necesitó, ella nunca se asumió como ser en falta, no aceptó la castración, no aceptó encontrar en el hombre lo que a ella le faltaba.

“Cuando el hombre no le sirve de nada a una mujer, es porque ella busca lo que sí le sirve en otro lugar” Lo que le sirve es el hijo, Juan a quien lo convierte en objeto de goce “y por tanto en un individuo que no piensa en su realización como ser humano, sino como agente de destrucción,... en un ser que no propicia lo social sino que, más bien contribuye a lo asocial, incluso a lo antisocial” (García, 1999. Pág. 50)

Vía que Juan decide tomar a través de su ingreso en las pandillas, como un medio de escape y de comunicación con la madre.

### **La Interferencia Materna en el Proceso Psíquico de Juan**

Una de las salidas del Edipo para la niña, es el deseo de tener un hijo como sustituto del falo no otorgado y es ese deseo que hace que la mujer, interprete como mensaje cualquier signo que envíe su hijo desde el momento de la concepción, signos como el llanto, al que inmediatamente acude la madre para determinar la necesidad del bebé (alimento, abrigo, comodidad), pero esta interpretación no es gratuita, la madre tiene una condición a cambio de este regalo y es el que su hijo acepte el lugar del falo que no obtuvo, el niño en su vulnerabilidad acepta.

Este momento de fusión entre madre e hijo le permite al niño sobrevivir, pero si se prolonga la madre termina por *destruir* al sujeto-niño para convertirlo en su objeto de goce, el que la completa.

Para que ésta caída del niño en objeto no tenga lugar, es necesario que suceda un quiebre, dado principalmente por la función del padre, no es imprescindible que sea el progenitor ni que esté presente (vivo); quien se interpondrá en esa relación simbiótica madre-hijo, le devolverá a la madre su falta permitiendo que goce del falo con él y le dará al niño un lugar en el lenguaje; lo nombrará logrando así instaurarlo dentro del campo de lo simbólico.

Ahora bien, dado que la Función Paterna está dada por la evocación del Nombre del Padre y no por el papel del progenitor, la madre de “Juan” en ausencia física del padre puede darle un lugar a éste, en el plano de lo simbólico; es la madre quien asume el ser la portadora de la ley de la que es representante el padre, asumiéndose como ser en falta e impidiendo que su hijo la complete.

El caso de Juan, es particular; se observa que aunque su padre estuviera ausente, su madre podía asumir la Función Paterna a través de la Evocación de su Nombre; sin embargo, se percibe que ella no lo hace, sino que al contrario lo deforma con comentarios despectivos.

“(…) Mi mamá casi nunca habla de mi padre, y cuando lo hace sólo es para gritar enloquecida que él no sirve para nada, que es un inútil y que mejor sería que pensara que está muerto (...)” (Mayo, 2004)

Evoca un padre débil, inútil, un hombre que no le sirve de nada, porque no encuentra en la sexualidad lo que busca, es decir el falo y hace del hijo (Juan) su objeto perdido, aunque eso implique la renuncia a su satisfacción sexual.

La madre de Juan se entrega totalmente a su hijo, para no enfrentarse con la angustia de la diferencia; que la ha marcado desde su nacimiento por un defecto innato y que la imperfecciona, la vuelve incompleta frente a su oponente, el hombre.

Si la función paterna la transmite la madre, entonces ¿qué podrá transmitir ésta madre? Que el padre es un bueno para nada, inservible, donde su lugar como mediador de la ley no tiene validez, desconocida e inoperante para ella.

Ley que ella se encargó de distorsionar, creando un espejismo de la misma bajo las amenazas que lo que logran es lanzar a su hijo hacia donde tanto le advierte que no vaya.

La madre se convierte entonces, en un estrago para Juan, porque lo pone en un lugar que no le corresponde, lo aliena y le impide desear algo por fuera del deseo de ella.

“(...) Mi mamá dice que quiere que yo sea médico cuando sea grande, porque ella siempre soñó con que algún día ella iba a serlo, pero como no pudo entonces quiere que yo lo sea(...) A mi me gustaría, pero no sé, uno nunca sabe si esas cosas se volverán realidad” (Mayo, 2004)

El deseo de la madre de Juan es completarse ella, él (hijo) va a ser lo que ella quiso ser, va a desear lo que ella desea, y con ese deseo ocasiona fallas en la mediación de la ley, empujando a Juan a buscar una salida en las pandillas y más específicamente en el líder a quien ahora ve como padre, el que completará la triangulación.

## CONCLUSIONES

1. El superyó tiene como finalidad regular las relaciones del yo con los otros; determina la posición que asume el sujeto frente a sus actos y puede ser primordial o tirano y feroz. El superyó se convierte, en la huella permanente de la Ley de prohibición del Incesto dada por el padre, es el Heredero del Complejo de Edipo. Para que haya superyó es necesario que muera el complejo de Edipo. Para que haya superyó es necesario que muera el complejo de Edipo, es decir que el sujeto asuma que no puede ser el falo de la madre ni mucho menos completarla y que a su vez la madre acepte que es un ser en falta y que debe gozar del falo a través del hombre. Dado el caso de Juan, donde aún no culmina la triangulación edípica, lo llevó a la búsqueda de un padre, su propia versión del padre, encarnado en el líder de la pandilla, quien determina el aval de sus actos. Juan con sus actos busca ser aceptado, nombrado, busca un lugar en el campo de lo simbólico por lo tanto su superyó no provocará en él culpa, es decir le permite actuar; al tiempo aparece la otra faz de este superyó tirano y punitivo, que ordena bajo la premisa de gozar, de rozar los límites impuestos por el orden social, que impide que Juan se detenga porque sólo en sus actos Juan es un sujeto.

2. Como ya se ha dicho, para que nazca el superyó debe necesariamente morir el complejo de Edipo, mediante la madre como portadora de la ley del padre y permitir así que el hijo se asuma como un ser en falta; la madre al retirar su deseo de falo del hijo y reubicarlo en el hombre, le da la oportunidad al hijo de enfrentarse con su propia falta, lo que lo llevará a forjarse ideales, a buscarse otro lugar y otros objetos para amar, siempre con la ilusión

de recobrar lo perdido; sin embargo, cuando la madre no se asume como la portadora de la ley y la distorsiona, origina en el hijo una ley borrosa; como lo sucedido con Juan y su madre, quien desbarató esa ley y empujó a su hijo a buscar un ideal de padre que termine la triangulación edípica, inconscientemente Juan accede a ser parte de la pandilla porque allí está su ideal de padre, el fuerte, invencible y poderoso que le dará acceso al campo de lo simbólico, que lo avalará como sujeto a través de los actos que realiza; Juan no tiene culpa porque asume dichos actos, lo reivindican e intentan hacerlo reconocer por el Otro-madre; su superyó lo obliga a actuar aún sin darse cuenta y obedece ciegamente por el lugar que éste le da.

3. Hay un acto que es fundamental, el de la palabra, el del lenguaje, este acto hace que el sujeto del inconsciente emerja y marcará la repetición de esta elección con sus gustos, decisiones que modelaran su existencia; el acto trasgresor se presenta como momento desencadenante al no encontrar respuesta y en ese momento la prohibición de matar o cualquier otra será trasgredida; esto posibilita introducir algo nuevo en el sujeto que produce una nueva identificación; entonces, el acto implica salir del orden social, del discurso, de lo simbólico, habrá una transformación en el sujeto. Juan asume sus actos más allá del simple reconocimiento de los hechos, se lanza a lo que sea, porque sólo a través de ellos puede hacerse reconocer por el Otro, su madre, reconocer como ajeno, no como parte de ella; Juan decide salir de lo simbólico para sacrificarse por una *causa* la de la pandilla que le permita nacer nuevamente como un *duro o héroe*.

4. La función paterna no está determinada por la presencia del progenitor, sino por la representación que el padre hace de la ley y que la madre transmite, es en definitiva ella quien transporta la ley del padre a través de su renuncia al hijo-falo; la función paterna regula la relación del sujeto frente al mundo y sus semejantes, por tanto la identificación sexual se hace dependiendo del lugar que se asuma respecto a esta función, y la relación del sujeto con la ley, bien sea de trasgresión o bien de sumisión, también depende de la posición frente a ella. El progenitor está llamado a ser representante de esta ley y debe ser atravesado por ella, al igual que la madre quien debe renunciar a creer que posee el falo y asumirse en falta para poder gozar del falo con el padre; cuando ella no asume esta falta no busca en el hombre el falo que le falta y lo considera despreciable, inútil, inservible provocando en el hijo una distorsión en cuanto a la ley. Juan vive en medio de los comentarios despectivos de su madre hacia su padre, ella acomodó la ley a su no-falta, es decir que representa una ley borrosa que hace que su hijo busque un ideal de padre contrario a lo que sabe del suyo, busca un padre fuerte, dominante, poderoso que lo encuentra en el líder de su pandilla y le permita terminar con la triangulación edípica, otorgándole así la posibilidad de identificarse como sujeto masculino avalado por esta versión de padre, que igualmente proporcionará a Juan la permisividad para cometer actos transgresores del orden social.

5. La mediación primordial entre ley y goce la realiza la función paterna, como se ha dicho antes dependiendo de la posición frente a ella el sujeto se relacionará con su sexualidad, sus semejantes, el mundo y la ley de prohibición, estas relaciones están basadas en la forma como la madre se

asume en falta, desea ser colmada por el hombre en la relación sexual y transmite esa falta a su hijo; sin embargo cuando el hombre no le sirve de nada, es porque ella busca lo que sí le sirve en otro lugar: el hijo, ella lo toma como ese falo que le falta e impide que el padre medie entre los dos e imponga límites que no permitan que ella lo tome como ese algo que le falta, pues para eso está él; de esta manera el hijo queda a merced del deseo de la madre; Juan quedó a merced del deseo de su madre, aunque ella con sus comentarios acerca del padre de Juan posibilitó la entrada de una imagen de él que abrió la puerta a la búsqueda de un ideal de padre. Estos comentarios despectivos del padre de Juan hicieron falla en la mediación, pues ella desbarató esa función y la transmitió de manera agujereada. Para hacer una copia al carbón de ese padre inútil, débil y bueno para nada, nada mejor que una madre subyugadora y excluyente del padre.

6. La separación entre la madre y el padre de Juan, provocaron en ella la movilización de su inconsciente; durante el tiempo que vivieron juntos, aparentemente hubo una cierta función desempeñada por el padre; sin embargo, al momento de enterarse del engaño, se trastoca todo, pues no acepta no haber sido el objeto exclusivo del deseo de su marido y por su educación religiosa tradicional condena la infidelidad de él; de esta manera decide alejar y excluir al padre del hijo, ocultándose en su papel de mártir dirigiendo la atención de Juan hacia el papel mal desempeñado de su padre y mimetizando su poder para hacer esclavo de su deseo a su hijo. Es la negación de su falta la que empujó a Juan a buscar renacer por cualquier medio, en este caso, la pandilla.

## REFERENCIAS

Asociación Americana de Psicología. (1994) Guía para la elaboración de documento escritos en psicología. (4° Ed.) Bogotá.

Asociación Foros del Campo Lacaniano. (1999) Jóvenes, Bandas y Acto Delictivo. (1ª Ed.) Medellín

Aberasturi, A., Knobel, M. (1977) El síndrome de la adolescencia normal. Buenos Aires. Paidós.

Arévalo, L. (2002) Adolescencia y función paterna. Reflexiones a partir del estudio de casos clínicos. Mérida. Disponible en [www.scielo.org.ve/scielo](http://www.scielo.org.ve/scielo).  
Revista Fermentum.

Beer, S.; Kleiner, Y.; Monzón, I.; Moscona, S.; Woscoboinik, P. (2004) Psicoanálisis de la adolescencia. Su encuadre específico, los avatares de su técnica y los indicadores de su finalización. Disponible en [www.ateneopsi.com.ar/psicoadolesc.htm](http://www.ateneopsi.com.ar/psicoadolesc.htm)

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997) La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos. Bogotá. Universidad de los Andes.

Brunstein, N y cols. (1983) La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. Siglo Veintiuno. Bogotá.

Castro, M. (2002) Investiduras, destrozos y cicatrices o del cuerpo en la guerra. En Desde el jardín de Freud. Revista de psicoanálisis. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Díaz, C. (2002) Destrucción del cuerpo: de la fantasía al acto. En Desde el jardín de Freud. Revista de psicoanálisis. Bogotá Universidad Nacional de Colombia.

Dor, J. (1995). Estructura y perversiones. Barcelona. Gedisa.

Freud, S. (1973). El Yo y El Ello. En Obras Completas. Buenos Aires.

Freud, S. (1978). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En Obras Completas. Buenos Aires.

Freud, S. (1978). El malestar en la cultura. En Obras Completas. Buenos Aires.

Freud, S. (1978). Tótem y tabú. En Obras Completas. Buenos Aires.

Gurman, E. (2004). Seminario. El tiempo de la adolescencia. Su clínica. Seminario virtual de psiconet disponible en [www.psicomundo.com/foros.htm](http://www.psicomundo.com/foros.htm)

Lacan, J. (1989). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. México.

Lacan, J. (1967). Momentos cruciales de la experiencia analítica. Buenos Aires.

Lacan, J. (1975). Seminario R. S. I. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.

Lacan, J. (1984). Seminario 3. Las Psicosis. Ed. Paidós. Barcelona. España.

Laplanche, J. Pantalís, J-B. (1981). Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Labor. España.

Lichtenberg, J (1989) Psychoanalysis and Motivation, The attachment-affiliation motivational system. Part 1. The Analytic Press. New York .

Martínez, J. (2003). El pasaje sujeto, desanudamiento familiar. Disponible en [www.iespana.es/temasdelainfanciaylaadolescencia.htm](http://www.iespana.es/temasdelainfanciaylaadolescencia.htm). Alicante.

Mannoni, O. y cols. (1985) La crisis de la adolescencia. Gedisa.

Masotta, O. (1983) Lecturas de Psicoanálisis. El narcisismo y la pulsión.

Milmaniene, J (1995) El Goce Y La Ley. Paidós. Buenos Aires

Miller, J. (1997). Jacques Lacan. Anotaciones sobre su concepto de paso al acto. En El hilo de Ariadna. Medellín.

Miller, J. (1998). Introducción al método psicoanalítico. Paidós. Buenos Aires.

Morin, I. (2001). Incidencia de la dirección de la cura sobre los objetivos de su fin. Medellín.

Nasio, J. (1987). La paradoja del inconsciente. En La voz y la interpretación. Buenos Aires.

Nasio, J. (1988). Enseñanza de 7 conceptos cruciales en psicoanálisis. España.

Orvañanos, María Teresa. (1983) Los Complejos de Edipo y Castración. En La Re-flexión de los Conceptos de Freud en la Obra de Lacan. Siglo Veintiuno. Bogotá.

Rangell, L.(1954), The psychology of poise-with special elaboration on the psychic significance of the snout orperioral region. *Internat.* Disponible *J. Psycho-Anal.*, 35:313-333.

Restrepo, O. (2004). PROGRAMA DESEPAZ. PROYECTO JOVIAL - CISALVA. Universidad del Valle. Cali.

Rosales, M.; (2004). Acerca de la metáfora paterna. Disponible en [www.psicomundo.com/fort-da.htm](http://www.psicomundo.com/fort-da.htm)

Roudinesco, E.; Plon, M. (1998). Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Soler, C. (1988). El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. En Traducciones. Medellín.

# ANEXOS

## ANEXO A

### Apartes de Entrevistas a “Juan”

#### Entrevistas Preliminares.

##### Marzo de 2004

“Inicié en las pandillas cuando tenía casi 12 años, cuando me cambié de colegio, al entrar al..... (Instituto de Validación del Bachillerato) conocí muchos manes, malandros, a los nuevos nos cobraban la entrada, y no podíamos entrar solos al baño, eso era tenaz; no podíamos avisar a los profesores, eso significaba que a la salida nos chuzaban o por lo menos nos golpeaban, nunca avisé.”

“Al principio fue duro, nos robaban a cada rato, yo tenía un amigo que también se cambió conmigo y andábamos juntos, con él aprendí a fumar, fue muy chistoso porque tosía y tosía hasta que aprendí, eso sirvió para que esos manes vieran que no era un *culicagado*. Ahí había varias pandillas, estaban de los barrios más tenaces como el Corazón de Jesús o el Cantarana, a veces de Tamasagra, y también había unos de Pandiaco; allí el que no tenía pandilla estaba frito.”

“Yo inicié porque una vez un man de esos de Santiago no tenía la tarea y yo le presté, a ver si así me dejaban de molestar, ah, y también le avisé en el examen; ese man dijo que yo era bien y siguió ajuntándose conmigo, ah mi amigo.”

“Al principio ese mansito, sólo estaba conmigo en el colegio, pero luego dijo que si quería ir a conocer a sus amigos, que me esperaban en el Sebastián (centro comercial) y yo fui, porque si no iba, quedaba como un faltón.”

“Varias veces salí con ellos, eran unos bacanes, salíamos al principio sólo a ver nenas, o a caminar por ahí”

“Cuando me dijeron que si quería pertenecer a la pandilla, fue en el cole, ese mansito era el líder, aunque en las pandillas no hay líder sino el duro, o sea, el que sea más duro con el cuchillo o para pelear; ese tipo me dijo que ahora tenía que salir en la noche porque había algo importante que hacer, así que yo fui”

“En mi casa no saben, mi mamá es muy intensa y si se entera quien se la aguanta, para mi mamá las pandillas son como el demonio”

“(…) Mi mamá aún no sabe que estoy en una pandilla, si se entera se vuelve loca y de seguro me saca del colegio, si por ella fuera me saca del país, ella dice que siempre debe protegerme, cree que soy una nena y eso me aburre; que embarrada cuando va al cole (sic) dizque a preguntar cómo voy y si algo pasa, creo que se las huele de que estoy en una pandilla (…)”

“Mi mamá también es muy buena, trabajadora, nos ha sacado a mí y a mis hermanos sola; nunca necesitamos de mi papá, si es que lo puedo llamar así. Ella dice que todo lo que soy se lo debo a ella y que mi papá no sirve para nada”

“(…) Mi mamá dice que quiere que yo sea médico cuando sea grande, porque ella siempre soñó con que algún día ella iba a serlo, pero como no pudo entonces quiere que yo lo sea(…) A mi me gustaría, pero no sé, uno nunca sabe si esas cosas se volverán realidad”

“Pertener a una pandilla es muy bacano, uno se siente respaldado y sabe que a uno no lo joden, además a las niñas les gusta más un mansito que tenga una pandilla”

“Yo sé que pelear y esas cosas están mal, pero si no lo hacemos (pandilla) quedamos mal y después nos la montan (sic) y eso es peor” (Marzo, 2004).

(…) es genial sentir todo eso por dentro de uno, es provocar a los otros (risas) y no dejarse pillar.

“Yo no tenía novia, pero después de que entré a la pandilla es más fácil acercarse a una niña. Ahora no tengo novia, porque una nena me dejó por un mansito de otra pandilla, con ese la tengo cazada.”

“Cuando mi mamá y mi papá se separaron yo era un bebé; mi mamá dice que yo tenía un mes de edad y que a ella le tocó venirse a Pasto con mis hermanos y conmigo; me dijo que él la engañó, que era un mal hombre y que lo mejor fue separarse de él (…) Yo no se que pensar, la verdad es que siempre que se habla de mi papá, todos terminan enojados”

“Tengo tres hermanos mayores, dos trabajan y el otro siempre dice que está buscando trabajo; ellos nunca dicen nada y cuando mi mamá está de malas, ellos mejor se van y no le hacen caso”

“(…) Para mí, un papá es una persona que se preocupa por sus hijos, no los abandona y los protege de todo lo malo, también es el que castiga cuando uno, digo un hijo, se porta mal, o sea es desobediente y esas cosas”

“Yo sé que mi mamá me quiere mucho, pero a veces exagera, cree que soy una niña y eso es un fastidio”

#### **Diciembre de 2004**

“Yo a mi papá no lo conozco, mi mamá se separó de él cuando yo era un bebé y nos vinimos a vivir acá a Pasto, de él nunca supe nada y mi mamá dice que para qué saber “

“Una vez llegó mi papá pero como yo no lo conocía no sabía quien era y mi mamá lo sacó corriendo (risas), luego supe que ese tipo era mi papá”

“Nunca he hablado con él y tampoco me gustaría, ese man nos abandonó y a mi mamá le toco luchar sola para que nosotros saliéramos adelante”

“No me gusta hablar de mi papá, siempre que lo hago mi mamá se enoja, además para qué hablar de alguien que no existe”

“Mi mamá es bien, sólo cuando no salgo ni ando en la calle hasta la noche, cuando me demoro hace un escándalo y sale a buscarme, que embarrada; mis amigos ya la conocen así que no le hacemos caso; pero igual yo la quiero, ella sola nos ha dado todo. A veces se pone muy melosa y me trata como un bebé, cuando yo ya soy grande, eso no mas no me gusta”

“También no me gusta cuando les cuenta a todas las visitas que llegan, que yo soy el último y todas esas cosas”

“Cosas como que soy su nena consentida y que quiere que sea médico como ella lo soñó, así”

“Yo no sé que vaya pasar, las cosas nunca salen como uno las sueña, yo sólo le llevo la corriente porque si se enoja, quien se la aguanta después”

“Yo no extraño a mi papá, ni siquiera lo conozco, ¿cómo puedo extrañarlo?, además no lo necesito, para que me regañe suficiente con mi mamá, que ella de eso sí sabe”

“Las pandillas acá en Pasto son grandes, eso por el sector del Vergel (Centro Comercial) se reúnen para darse (pelear), las viejas esconden las armas, como a ellas los policías no las requisan entonces se esconden las navajas y cosas así”

“Todos los colegios tienen su pandilla, por lo general se reúnen más es del barrio, los más grandes o viejos a veces ya se han retirado y algunos son apartamenteros, atracadores, y cosas así, se degeneraron”

“Hay un mansito (sic), que ya es viejo, y sigue en las pandillas, parece como uno de mi edad pero creo que tiene casi 30 (risas)”

“Yo no voy a llegar a tanto, las pandillas son bacanas pero creo que cuando uno ya crece se ve mal con un grupo de pelados, como si fuera el abuelito de ellos (risas)”

“El duro de la pandilla es el que mejor maneja el cuchillo (navaja) y pues el más berraco, ese man (sic) es el respetado por todos, y a la novia de él nadie la mira; la vieja por lo general manda es a las demás viejas”

“Eso ahí están metidas niñas bien (sic), eso de que porque son de las pachas o belemas (betlehemitas) no pueden estar es una mentira, varias se meten con nosotros y antes ya han estado en otras pandillas; y son jodidas, les gusta que uno se pelee por ellas”

“Yo una vez peleé por una vieja, pero que, si después esa me dejó por otro de otra pandilla y ahí la tenemos cazada (pelea)”

“Traguito (sic) si tomamos, y cigarrillo, pero eso de las drogas no aguanta (sic), uno se degenera y después no puede pelear y todos se la montan; y cuando uno sale a la calle debe estar pilas (sic)

**ANEXO B****Apertes de las entrevistas con la madre de “Juan”****Junio de 2004**

“Mis hijos son lo más maravilloso, yo no necesito del padre, es que a él nosotros nunca le importamos, sabe, una sola puede hacer todo, no nos hace falta, nunca nos ha hecho falta.”

“Yo me casé siendo una niña, tenía 14 años, y estudiaba bachillerato, me enamoré y me casé, que tonta”

“Mi vida de casada fue bonita al principio, pero después cuando nació el chiquito, era una pesadilla, él se consiguió otra mujer que era una verdulera, es que a mí la familia de él no me quería por ser de buena familia, así que cuando me enteré de que tenía otra y de *quien* era la otra, lo dejé, es que yo no lo pienso dos veces, que se quede con ella. Hace más de 10 años que me separé.” “Me vine a vivir a Pasto y a sacar adelante a mis hijos, es que yo sola puedo, no necesito de un hombre a mi lado”

“Con mi mamá nunca me llevé bien, aunque siempre estuve pendiente de ella, es que ella era muy orgullosa y le importaba mucho la sociedad y el que dirán”

“Mi mamá no me quería, yo me crié con una tía, a ella la veo como mamá; mi papá en cambio, el aún vive y me da pena, no es como antes, ya

está viejito (llora), mi mamá nunca lo atendió y él como la quería y consentía, a veces cuando puedo, le doy una sopita; está muy flaquito”

“Mi tía soltera, nunca se casó y sólo me tiene a mí y mis hijos; cuando me casé le dio muy duro, es que yo era una niña, y no sabía nada de la vida; fue lo peor haberme casado, pero lo mejor fue tener a mis hijos, yo se que ellos son una bendición y siempre van a velar por mí”

“El mayor, él no, porque es como el papá egoísta y mal agradecido; yo y mi tía todo lo que le hemos dado y nunca se pronuncia con algo bueno, siempre están delante sus amigos o la novia, esa que es una prostituta (sic), yo ya supe de la famita que tiene, pero a él no hay quien le diga nada”

“El chiquito (Juan), él dice que se va a conseguir la novia más linda de Pasto, tiene que ser más bonita que las de sus hermanos, pero todavía no está muy niño y es mejor que se quede con su mamá”

“Eso de las pandillas me aterra, ver como niños sin mamá que los vea y los regañe, andar con cadenas y cuchillos y pelearse me da miedo, mi chiquito no está en eso y si llega a tener amigos de esa clase, yo misma me encargo de ellos; el niño nunca me mentiría, es tan bueno conmigo, él es el mejor de mis hijos, claro es que es un niño todavía”